

Agustiniana

Revista Académica

16

p-ISSN 2027-2219
e-ISSN 2500-9052
Diciembre de 2022





Vigilada Mineducación

Agustiniana

Revista Académica

p-ISSN 2027-2219 / e-ISSN 2500-9052
Número 16, enero – diciembre de 2022

RECTOR

Enrique Arenas Molina, OAR

VICERRECTOR INVESTIGACIONES

Julio César León Luquez

DIRECTOR DE INVESTIGACIONES

Héctor Mauricio Rincón Moreno

COORDINADORA DE PUBLICACIONES

Ruth Elena Cuasialpud Canchala

PROCESO EDITORIAL

Juan David Ardila Suárez

Corrección de estilo

Pedro Gutiérrez Jiménez

Diseño y diagramación

EDITOR

Edwin Bonelo Martínez

Uniagustiniana, Bogotá, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Luis Gabriel Duquino Rojas, *Uniagustiniana, Bogotá, Colombia*

Marco Aguilera Prado, *Uniagustiniana, Bogotá, Colombia*

Juliana Liloy Valencia, *Uniagustiniana, Bogotá, Colombia*

Hugo Fabián Lobatón García, *Uniagustiniana, Bogotá, Colombia*

CORRESPONDENCIA Y CONTACTO

Agustiniana Revista Académica

Universitaria Agustiniana – UNIAGUSTINIANA

Avenida Ciudad de Cali No. 11b-95

Bogotá, Colombia

Tel. (57) 1 419 32 00 ext. 1070

revista.agustiniana@uniagustiniana.edu.co

AUTORES EN ESTE NÚMERO

[Por orden de aparición]

Fredy Alexander Tapias Barrera
Miguel Ángel Estepa Parra
Wilson Daniel Quintero Brand
Daniel Camilo Romero Pinzón
John Jairo González Gómez
Natalia María Restrepo Sánchez
Liliana Peña Sánchez

Los conceptos emitidos en esta revista son responsabilidad de los autores y no comprometen a la
Universitaria Agustiniiana.

Agustiniana Revista Académica se adhiere a la iniciativa de acceso abierto y permite libremente la
consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo las condiciones de la licencia

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



CONTENIDO

Editorial	5
------------------------	---

ENSAYOS GANADORES DEL III CONCURSO INTERCOLEGIADO NACIONAL DE ENSAYO FILOSÓFICO
UNIAGUSTINIANO, CATEGORÍA PROFESORES

El pensamiento crítico como medio regulador para que los sujetos afronten los temores
en las sociedades contemporáneas

Fredy Alexander Tapias Barrera8

Reflexiones en torno a los temores y miedos de la sociedad contemporánea desde la
perspectiva del cuerpo como territorio de memoria y las figuras de autoridad

Miguel Ángel Estepa Parra 20

Experiencia del temor a la locura: función epistemológica de la necesidad

Wilson Daniel Quintero Brand32

¿A qué le teme la sociedad contemporánea? Una aproximación a la amenaza que
representa el cuidado ambiental

Daniel Camilo Romero Pinzón43

¿A qué le temen las sociedades contemporáneas?

John Jairo González Gómez59

PROYECCIÓN SOCIAL

Estrategia de competitividad para Asoproquinua Guasca a través de un análisis
económico, social y ambiental en los eslabones de la cadena de valor de la quinua
(*chenopodium quinoa*) como elemento de integración de los objetivos de desarrollo
sostenible

Natalia María Restrepo Sánchez, Liliana Peña Sánchez 69

EDITORIAL

¿A qué le temen las sociedades contemporáneas? Esta pregunta cobra total relevancia en estos tiempos de pandemia, hiperinformación y *fake news*. También fue el punto de partida del III Concurso Intercolegiado Nacional de Ensayo Filosófico Uniagustiniano, que el programa de Licenciatura en Filosofía organizó en la Universitaria Agustiniense en el 2021. Allí, estudiantes y docentes compartieron sus reflexiones sobre esta temática de innegable importancia en la actualidad. En esta ocasión, esta revista presenta los ganadores de la categoría de docentes, quienes exponen originales acercamientos a la cuestión del temor en diversos escenarios de la actualidad.

En primer lugar, Freddy Alexander Tapias Barrera recorre diferentes dimensiones del miedo, desde perspectivas neurobiológicas hasta la relación contemporánea, en un contexto sociocultural del miedo frente a las tecnologías. El autor trasciende lo explicativo y lanza una propuesta en la que se entrelazan la educación, la razón y el corazón. Esto último lo materializa a través de categorías como la argumentación, la resolución de problemas, la metacognición, las emociones y los afectos, en el marco de un pensamiento crítico.

Posteriormente, Miguel Ángel Estepa Parra ubica el miedo en marcos biológicos, sociales y culturales. Un “miedo a la muerte y a la vida” es la cuestión que está en juego en su ensayo. El autor establece las nociones de “cuerpo”, “territorio” y “memoria” en el contexto específico del paro nacional que se vivió en Colombia durante el 2021. Para esto, Estepa Parra construye una “cartografía del cuerpo” con sus estudiantes.

Por otro lado, Wilson Daniel Quintero Brand discute la locura en su ensayo “Experiencia del temor a la locura: función epistemológica de la necedad”. A partir de un cuadro de El Bosco, el autor nos presenta algunos elementos fundamentales para la comprensión de la locura y sus elementos, llevándonos a la noción de esta condición que es contraria al sentido común. Según esta, este concepto hace referencia a un estado que permite el abordaje creativo de la realidad.

Daniel Camilo Romero Pinzón se aproxima al asunto fundamental del detrimento ambiental del planeta en clave de una aparente dicotomía entre los humanos y la naturaleza. Lo natural genera miedo por representar lo distinto. En este sentido, el autor propone un acercamiento a esta última noción a partir de la capacidad de asombro y el abandono del egoísmo de la sociedad actual. Es decir, invita a transitar hacia una “sociedad de la sensibilidad”.

Más adelante, John Jairo González Gómez retoma la idea del temor existencial en un mundo donde, a pesar de los grandes desarrollos tecnológicos, la modernidad se convirtió en algo líquido (siguiendo la idea de Zygmunt Bauman). En esta, prima el individualismo sobre lo colectivo, lo cual va en detrimento de aquellos valores morales que tienden a la constitución de la solidaridad. Para el autor, la educación y su propensión a la autonomía permitirán un mejor desenvolvimiento de las personas

en estas dinámicas que empujan a la individualidad. es decir, se logra una educación desde una “modernidad sólida”.

Con este número monográfico, se espera aportar a este interesante debate. Este, muchas veces, carece de referentes teóricos claros. Siempre es necesario ponerlo sobre la mesa ante el ocultamiento al que empujan a diario el confort de las redes sociales y los demás grandes medios, y, cómo no, los miedos mismos.

Finalmente, en la sección de proyección social, las profesoras Natalia María Restrepo Sánchez y Liliana Peña Sánchez divulgan su experiencia de seguimiento y posicionamiento internacional a la producción de la ancestral quinua por parte de la Asociación de Productores de Quinua en el municipio de Guasca Cundinamarca.

Edwin Bonelo Martínez
Editor *Agustiniana*, revista académica.

ENSAYOS GANADORES DEL
III CONCURSO INTERCOLEGIADO NACIONAL DE ENSAYO
FILOSÓFICO UNIAGUSTINIANO, CATEGORÍA PROFESORES

EL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO MEDIO REGULADOR PARA QUE LOS SUJETOS AFRONTEN LOS TEMORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Fredy Alexander Tapias Barrera¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021

Cómo citar este artículo: Tapias Barrera, F. A. (2022). El pensamiento crítico como medio regulador para que los sujetos afronten los temores en las sociedades contemporáneas. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 8-19

Cuando tengo miedo no soy bueno (en ningún sentido).

PETER HANDKE, *Fantasías de la repetición.*

Resumen. Este escrito pretende reflexionar en torno a los temores propios de las sociedades contemporáneas, cargados de incertidumbre y angustia. En la primera parte, se sitúa el miedo como una emoción básica y se aborda desde una perspectiva neurobiológica. Es oportuno explicitar la superación de la dicotomía entre la emoción y la razón, gracias al *giro afectivo*. Hasta el ser más racional siente temor. Seguidamente, se aclaran algunas circunstancias que originan temor en la actualidad. En particular, el escrito analiza a la tecnología como una de las grandes causas del miedo hoy por hoy. La reflexión finaliza con una propuesta para el buen vivir en una sociedad contemporánea llena de miedos y de temores. Esta propuesta está cimentada en la necesidad de educar el corazón y la razón, es decir, formar en pensamiento crítico a partir de las cuatro grandes categorías de trabajo: la argumentación, la resolución de problemas, la metacognición, las emociones y los afectos. Se busca hacer del mundo un lugar algo más acogedor para la humanidad.

¹ Magíster en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Autónoma de Manizales. Coordinador académico, Colegio Mixto Ciudadanos del futuro, docente tutor, Maestría en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Autónoma de Manizales. Correo electrónico: fredya.tapiasb@autonoma.edu.co

La comprensión del miedo desde una perspectiva neurobiológica

Son las situaciones de amenaza, las posibles calamidades familiares y personales, las tragedias, las pandemias, los desastres naturales, el despojo de tierras, el desplazamiento forzado, las masacres, el exilio, la inmigración clandestina, el hambre, la aporofobia, las situaciones de inseguridad y las guerras a las que el ser humano se ve enfrentado cotidianamente la causa de respuestas emotivas. Estas últimas son respuestas específicas como el miedo, la ira, la alegría, la tristeza o la tranquilidad. Se encuentran enmarcadas en estados emocionales que pueden ser positivos o negativos. Los estados emocionales responden a las diversas amenazas que podrían comprometer el hecho de sentir y la condición de regular la vida. Damasio (2003) le da un nombre científico a este proceso, “homeostasis”. Este concepto se refiere al equilibrio (regulación) entre todos los sistemas biológicos, que tienen su mejor expresión en la autorregulación.

Ahora bien, la presente reflexión no se centra en las emociones. Sin embargo, desde una perspectiva neurobiológica, en la que se vinculan los estados emocionales y la cognición a partir de la integración mente-cuerpo, Damasio (2019) sostiene que la respuesta emotiva:

[...] se origina en los sistemas específicos del cerebro responsables de dar órdenes a los diversos componentes de esa respuesta: las moléculas químicas que han de segregarse, los cambios viscerales que han de conseguirse o los movimientos de la cara, las extremidades o el cuerpo entero que forman parte de una emoción específica, ya sea esta miedo, ira o alegría. (p. 157)

Por tanto, los seres humanos, para adaptarse y sobrevivir, generan en la amígdala (hipotálamo) respuestas químicas rápidas que alteran el medio interno y que se visualizan en los llamados “marcadores somáticos”, de “emociones básicas como el miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad” (Damasio, 2003, p. 56). Estas emociones son identificables con facilidad en los seres humanos, pero quizá es el miedo la emoción más inestable. A su vez, abre el camino al mundo y a la sociedad contemporánea de “eruditos racionales”, pero de “analfabetas emocionales”, como Andoni Garritz (2009) lo ha afirmado.

Desde esta perspectiva, las emociones son fundamentales para la razón. Zembylas (2019) afirma que “la emoción ya no ocupa un lugar apartado y antagónico en el proceso de la cognición humana, sino un puesto integral y de apoyo” (p. 18). Se está asistiendo al *giro afectivo*, que consiste en superar y alejarse de la dicotomía entre la emoción y la razón. Algunos estudios recientes abordan la emoción como un concepto multidimensional desde unas categorías claras y definidas: cognitiva, sensitiva y activa. Por ende, las emociones están presentes en la cotidianidad de los seres humanos, en las interacciones con el medio y con los otros. En otras palabras, las emociones no dificultan el razonamiento, por el contrario, las emociones y la razón son constitutivas una de la otra.

En este orden de ideas, es inevitable no sentir temor. El miedo es una de las emociones primarias o básicas (Damasio, 2003). Estos estados se encuentran en la experiencia cotidiana y van acompañadas de variaciones en el organismo que implican diferentes estructuras y sistemas (Alcover de la Hera et al., 2004): a) sistema nervioso autónomo; b) sistema nervioso central; c) sistema endocrino; d) sistema neuroendocrino, y e) opiáceos endógenos. Las situaciones de miedo producen estados emocionales negativos que repercuten directamente en las relaciones sociales y en la ejecución de las labores cotidianas. Al respecto, Damasio (2019) afirma: “sabemos que varias emociones negativas son en realidad protectores importantes de la homeostasis. Entre estas se encuentran la tristeza y la pena, el pánico y el miedo y la repugnancia” (p. 303).

Por tanto, urge trabajar a profundidad en las instituciones educativas en la formación de la dimensión emocional. Esto se encamina al desarrollo y potenciación de competencias emocionales que ayudann al autocontrol y la autorregulación, las cuales se consideran competencias básicas para la vida. Justamente Rafael Bisquerra (2005) sostiene que la “educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida” (p. 96). Además, busca aumentar el bienestar personal y social. Más adelante, se retoma la educación emocional como una estrategia para superar los temores en la actual sociedad.

Aproximación a algunas circunstancias que generan miedo

A continuación, se describen brevemente algunas de las principales circunstancias que generan temor en las sociedades contemporáneas. En un primer momento, está el manifiesto miedo a las consecuencias de las pandemias gripales que se expanden con facilidad y rapidez gracias al movimiento de personas en el mundo. Las pandemias, lejos de ser motivos para vivir en los mundos posibles y tema para inspirar a grandes escritores [*Los novios* (1827), Alessandro Manzoni; *La peste* (1927), Albert Camus; *El amor en los tiempos del cólera* (1985), Gabriel García Márquez; *Ensayo sobre la ceguera* (1995), José Saramago] son reales. La humanidad las ha superado, con alteridad y gracias a la respuesta de la ciencia. Las más reconocidas son la plaga de Justiniano, la peste negra (peste bubónica), la peste de Tenochtitlan, México, y la gripe española.

Las actuales generaciones no se habían enfrentado a una pandemia. Es una experiencia reciente participar en las estrategias para contenerla. Es también nuevo el uso de vocablos (“aislamiento”, “distanciamiento social”, “cuarentena”, “aforo”) para comprender las dinámicas de la sociedad y la adaptación del ser humano a la llamada “nueva normalidad”. Lejos estaban los habitantes del siglo XXI de ver el cierre de ciudades y de fronteras; de detener el tráfico aéreo y marítimo; de restringir el transporte terrestre; de resguardarse y alejarse de su círculo cercano, y de convertir los abrazos, los besos, las caricias, en focos de contagio del COVID-19. Las decisiones tenían un único fin, evitar la propagación del virus y las consecuencias del contagio, particularmente la muerte.

Otro miedo mayor es la eminente utilización de armas nucleares y biológicas a gran escala, un riesgo real. En la actualidad, los virus hacen parte de las armas de cuarta generación. Las guerras químicas y bacteriológicas son los nuevos temores a los que se enfrenta la humanidad. El bioterrorismo indica la liberación intencional de agentes biológicos, por parte de algunos Estados, con el objetivo de provocar pánico, zozobra, miedo en el enemigo. Los agentes biológicos que parecen tener mayor potencial terrorista son aquellos de uso militar. Carlos Aponte (2004) los relaciona de la siguiente manera:

Bacillus anthracis (ántrax), *Francisella tularensis* (tularemia), *Yersinia pestis* (plaga), viruela, agentes virales de fiebres hemorrágicas y la toxina del botulismo. A la lista podrían incluirse: *Brucella ssp.* (Brucelosis), *Vibrio cholerae* (cólera), *Burkholderia pseudomallei* (anteriormente clasificado como *Pseudomonas mallei*, Muermo), *Coxiella burnetti* (fiebre Q), agentes de encefalitis virales, la enterotoxina estafilocócica, la ricina y las micotoxinas. En total, se estima que existen unos 250 agentes patógenos que son susceptibles a ser utilizados como arma de carácter bélico o terrorista. (p. 43)

Es una realidad innegable que los Estados han desarrollado armas biológicas para proteger su soberanía por encima de los tratados, los acuerdos y las convenciones². Ejemplo de esto es el desarrollo de armas biológicas por el escuadrón 731; armas biológicas y químicas utilizadas en la guerra de Siria, y ataques con una bacteria fortalecida como el carbunco o la viruela.

No se puede pensar en ser habitante del mundo contemporáneo y ser indiferente ante los problemas relevantes, tales como el calentamiento global y los desastres naturales que dejan grandes destrucciones a su paso. Estas situaciones complejas corresponden a factores exógenos. A su vez, le generan incertidumbre al ser humano, miedo e impotencia. Con frecuencia surgen varios interrogantes: ¿por qué a mí?, ¿qué hago?, ¿qué camino tomo?, ¿a quién acudo? Este estado de ánimo genera desconcierto, inseguridad, alarma, miedo, pánico y angustia. Esta última es el estado de ánimo que experimenta el ser vivo, en especial, el ser humano cuando se le cierra el horizonte y considera que no hay nada por hacer.

El profesor Anthony Costello, copresidente de *The Lancet Countdown*, sostiene que “Estamos en código rojo para un futuro sano”. En el último informe sobre la estrecha y preocupante relación que existe entre el cambio climático y salud humana,

El cambio climático está relacionado con la mala calidad del aire, con el aumento de la temperatura en algunas regiones y con la calidad del agua. El calentamiento global está afectando la salud de las personas, pues incrementa las enfermedades infecciosas y la deshidratación. El calentamiento de la tierra empieza a definirlo todo; los sistemas de salud no están preparados para afrontar esta situación, como no lo estaban para afrontar la pandemia actual.

² Ejemplo de los últimos es la *Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción*, firmado en 1972.

Frente a esta situación, lamentablemente quien defiende la vida, la selva, el agua, los animales, el páramo, los territorios está condenados a morir. Quien denuncia los atropellos contra la flora y la fauna vive con miedo. En lo que va corrido del año, 65 personas fueron asesinadas en Colombia por defender, bosques, ríos y territorios. Lamentablemente, Colombia encabeza la deshonrosa lista de asesinatos de defensores del medio ambiente, según el último reporte de la organización de derechos ambientales ONG Global Witness. Este panorama genera temor e incertidumbre. En contraste, las víctimas anhelan “el derecho a vivir sin miedo” y a superar la premisa “tengo miedo, me estoy muriendo” por defender lo poco que queda.

Otro miedo es acerca de las enfermedades neuronales del siglo XXI como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional. Estas afecciones definen el panorama patológico actual. Para Byung-Chul Han (2010), “la sociedad actual ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento” (p. 16). Además, este tipo de sociedad produce depresivos y fracasados. Esta sociedad de rendimiento, de emprendedores de sí mismos, de autoexplotación con el propósito de realización está acompañada de una creciente positivización. Esta última busca la inmunización de las enfermedades que se desprenden de ese propósito de emprendimiento. Para Byung-Chul Han (2010), esta “progresiva positivización de la sociedad mitiga, asimismo, sentimientos como el miedo o la tristeza, que se basan en una negatividad, es decir, que son sentimientos negativos” (p. 36).

En Colombia, causa estupor atender noticias para evidenciar que la sociedad actual está enferma: no es razonable ni coherente que un ser humano atente contra la vida de otro ser humano. Cómo explicar que un grupo de individuos intentaron quemar vivos a 15 policías en un Comando de Reacción Inmediata (CAI) en el barrio la Aurora en Bogotá. Qué justificación se puede tener para matar por robar; qué argumento puede haber para abusar física y sexualmente de niños y niñas indefensos. Por supuesto, estas situaciones generan temor e impotencia.

Recientemente, Adela Cortina (2017) propone un tema candente; para esta autora, existe un tipo de desprecio hacia el pobre, quien, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio. Según ella, “Y por ello se le excluye de un mundo construido sobre el contrato político económico o social, de ese mundo del dar y el recibir, en el que solo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno” (p.15). El miedo surge cuando se llega al extremo de no tener nada que ofrecer. El problema es de pobreza. “[E]s la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a la personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos” (p. 21). Este asunto se abre camino y con certeza será una categoría de discusión en espacios académicos.

En relación con este tema, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) afirma que la pobreza multidimensional (que mide la situación de salud, trabajo, educación, condiciones de la niñez y la vivienda) pasó de 17,5 % a 18,1 % en el ámbito nacional durante el 2020. En este momento hay 9049000 millones de

colombianos que se encuentran en la pobreza multidimensional. Como si fuera poco, el DANE afirma que Colombia ya no es un país de clase media, sino pobre. La cifra de pobreza monetaria de Colombia de 42,5 % lo justifica, con un aumento de 6,8 puntos porcentuales frente al indicador de 35,7 % de 2019.

El panorama no es alentador. Por supuesto que están de por medio los estragos que ha dejado la pandemia por COVID-19 y las consecuencias del estallido social que, como afirma William Ospina (2021), se veía venir desde hace muchos meses, desde antes de la pandemia, a causa de un sistema que para muchos es injusto y corrupto hasta los tuétanos y un Gobierno central inepto. Este último no escucha, pero propone iniciativas torpes y malignas que afectan a la clase más vulnerable. Además, agranda la brecha entre los que tienen y los que no tienen.

Por otra parte, desde una mirada más global, los problemas del planeta tierra ya fueron resueltos gracias a la filantropía de los magnates. Por lo tanto, es hora de invertir en el turismo espacial, particularmente llama la atención —por su valor económico— la construcción de la ciudad autosostenible de “*Nüwa*” en marte. La idea vendida de que usted y yo podemos ir a vivir unas vacaciones inolvidables al espacio es tan utópica como la erradicación de la pobreza y la inequidad en la tierra. Este es un ejemplo de la masificación de la información y de su aceptación sin un juicio crítico. Aquí surge otro miedo, el de aceptar todo lo que llega sin discernirlo, sin meditarlo, ni reflexionarlo. En últimas, el miedo es real, sino que se forma en pensamiento crítico, ya que se corre el riesgo de estar en una sociedad desinformada.

Los acercamientos para comprender las sociedades contemporáneas son múltiples y con toda claridad se puede realizar una taxonomía en una diferente perspectiva. Se han abordado algunas situaciones vivas socialmente y que de alguna manera muestran una radiografía de la actual sociedad. Empero, este escrito se moviliza un poco más a las consecuencias de la tecnología, como el miedo profundo al cual se enfrentan las sociedades contemporáneas por su incidencia en absolutamente todos los ámbitos de una sociedad digital.

¿Es la tecnología la causante del mayor miedo en las sociedades contemporáneas?

Sin duda, la revolución digital es el imperativo de la sociedad contemporánea. Es una realidad innegable. La tecnología llegó para quedarse y está cambiando de manera radical la cotidianidad y las dinámicas que se consideraban dogmas hace algunas décadas. La innovación tecnológica ha permeado todas las estructuras de la sociedad. Se convirtió en el soporte para realizar procesos sincrónicos sin importar la distancia espacial y en ocasiones temporal. Es tanto el influjo de la tecnología en la actualidad que las cualidades que deben tener los profesionales en el mercado laboral han cambiado (Microsoft Education, 2018). Yuval Noah Harari afirma que “hoy, por primera vez en la historia de la humanidad, la tecnología vigila a todo el mundo en todo momento”. En palabras de Harari, “en los últimos años, tanto los gobiernos como

las empresas han utilizado tecnologías cada vez más sofisticadas para rastrear, vigilar y manipular personas”.

La normalización de las nuevas tecnologías permite nuevas maneras de conocer, de actuar y de explorar relaciones con el entorno y con las personas. En la actualidad, la digitalización de la información y las redes de comunicaciones han creado un entorno que amplían los métodos utilizados anteriormente para la comunicación, superando limitaciones de tiempo y espacio.

Sin embargo, la brecha de conexión en Colombia según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es amplia. El 62% de su población usa Internet. No obstante, el índice de penetración de Internet fijo es apenas del 37,5%, lo cual significa que buena parte de las personas accede a través de celulares y, en su mayoría, con planes prepago. La directora de la Fundación, Karisma Carolina Botero, sostiene que la pandemia por COVID-19 mostró la necesidad de aprovechar la tecnología, pero también expuso las enormes desigualdades del mundo digital. Los profesores han tenido la oportunidad de evidenciar estas brechas y de crear estrategias para trabajar y desarrollar la enseñanza-aprendizaje con los estudiantes a pesar de las circunstancias.

El acceso a las tecnologías es imperativo y más cuando se habla de *nativos digitales*. Sin embargo, en la actualidad, la naturaleza adictiva a los medios electrónicos se ha invisibilizado. Hay personas obsesionadas por Internet, por el móvil, por las consolas de videojuegos, por tener una red social y hacer pública su vida, contar su intimidad. Esto transgrede los límites de lo privado y lo público. La vida se ha convertido en un espectáculo público. Para Guy Debord (1967), se está perdiendo la propia vida para convertirla en un show; las redes sociales son la vitrina para publicar una fama que no se tiene y una vida de apariencia carente de sentido y profundidad. En estas circunstancias, se habla de “adicción a la tecnología”³. Lo que provoca aislamiento, ansiedad, pérdida de control.

Esto quiere decir que el mal uso de la tecnología trae consigo peligros. Siguiendo a Jaron Lanier (2006), se da una obsesión por la tecnología y por Internet. Para Lanier (2006), “Internet, tal y como la conocemos, se basa en la manipulación”. El documental *El dilema de las redes sociales*, del catálogo de Netflix de 2020, recoge algunos testimonios de exempleados de las multinacionales dedicadas a la tecnología y describen la adicción y los impactos negativos de las redes sociales. Es una realidad, las redes sociales tratan de forma irresponsable y cruel a sus usuarios o, mejor, a sus clientes.

La sociedad está vigilada y controlada por la tecnología, pero esta es víctima de sí misma. *Ransomware* es un software malicioso que usan los ciberdelincuentes para bloquear dispositivos de empresas y secuestrar información almacenada. Hoy es

³ El tema de adicción viene en aumento. Recientemente un equipo del Hospital Provincial de Castellón, la Universitat Jaume I y el Hospital General Universitario ha publicado el primer caso clínico en el mundo de un menor que tuvo que ser hospitalizado durante dos meses en la provincia de Castellón por el abuso de videojuegos.

frecuente hablar de cibercriminales y de ciberataques. Hace poco, EE. UU declaró un estado de emergencia regional tras un ciberataque a la mayor red de oleoductos del país. Un grupo de piratas informáticos, denominado DarkSide, desconectó por completo y robó más de 100 GB de información del Oleoducto Colonial. La empresa tuvo que pagar más de cinco millones de dólares en criptomonedas a los hackers para recibir las contraseñas y desbloquear el programa informático y restaurar el suministro. Colombia no es ajena a esta realidad. Los ataques cibernéticos se convirtieron en una de las nuevas modalidades de delitos que más crecen en el país. *Semana* relaciona las ciudades que han reportado mayor afectación por ciberataques: Bogotá con 8355 casos; seguida por Medellín, con 1664, y Cali con 11 569. Las modalidades de ciberataques más denunciadas son violación de datos personales y la suplantación de sitios web para capturar datos personales.

Recientemente, el “mundo quedó incomunicado”. Las tres redes sociales que pertenecen a Mark Zuckerberg, WhatsApp, Facebook e Instagram, presentaron fallas durante unas cuantas horas afectando a millones de usuarios a escala global. Como resultado, los usuarios quedaron desconectados. Llama la atención que la caída de las plataformas ocurrió un día después de la aparición en televisión de Frances Haugen, una mujer que filtró a las autoridades de EE. UU. documentos con información sobre daños en la salud mental de los niños a causa de Facebook. Por supuesto, diversas teorías y versiones sobre la causa de las fallas han aparecido. Lo cierto es que está abierto el debate sobre la seguridad de las redes sociales. Tal parece que el crecimiento económico está por encima de la salud mental de sus adeptos.

Esta revolución digital se ha dado en poco tiempo. Este nuevo paradigma ha favorecido el desarrollo de la sociedad y sus implicaciones han generado transformaciones en las estructuras, sistemas y subsistemas de la sociedad actual. Se evidencia justamente el cambio y las dinámicas de inestabilidad, en los mercados volátiles, en los cambios de principios y en el poco valor de la palabra. Si no se piensa y se asume de manera crítica, la tecnología con seguridad esclaviza al ser humano, lo cohibe de su don más precioso, la libertad. Por lo tanto, el ser humano estaría condenado a mirar y rastrear a toda hora “una pantalla líquida”. La vida se le va por entre los dedos, como el “líquido” que no se puede tener entre las manos. Justamente este es el mayor temor, perder la libertad y vivir esclavizado de la tecnología.

Ahora bien, Zygmunt Bauman (2005) ubica este nuevo paradigma en una categoría de cambio; lo denomina “la sociedad líquida”. Para este sociólogo, las dinámicas de la sociedad son superfluas. Los acuerdos son para el momento. Empero, ese cambio llega hasta las dimensiones más profundas y personales. A este grado de lo ligero Bauman lo denomina “amor líquido”. Este autor afirma que “la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante” (2005, p. 10). En el mundo ya nada es seguro ni estable; lo único que se repite es el cambio. Como todo cambia y se opta por lo ligero, es difícil determinar principios y objetivos sólidos que orienten la vida. Esto puede generar un sin sentido de la vida, es decir, una pérdida de la dimensión de profundidad de la existencia llegando a la consecuencia más temible, el suicidio.

Frente a este panorama, las comunidades de aprendizaje y, especialmente la didáctica de las ciencias, tienen algo que decir, como se describe a continuación.

Formar en pensamiento crítico para vivir en una sociedad de temores

El propósito central de la didáctica de las ciencias es la formación del pensamiento crítico, particularmente en el ámbito de los dominios específicos del conocimiento. Por tanto, es fundamental la formación de sujetos y comunidades que piensen y que actúen de manera crítica, intencionada y consciente con los aprendizajes adquiridos en la escuela. Siguiendo a Tamayo et al. (2015), uno de los “propósitos centrales de la educación se orienta en la formación de pensamiento crítico en estudiantes y profesores en las aulas de clase” (p.111). Es imperativo formar en las aulas de clase pensadores críticos que jalonen los cambios en la sociedad actual. Para lograr este propósito, es fundamental que con su actuar, el profesor, propicie y movilice a los estudiantes para que desarrollen destrezas como el análisis, la inferencia, la interpretación, la explicación, la creatividad, la observación, la discusión racional, la autorregulación y la evaluación. Con estas herramientas, el estudiante se va a enfrentar a los temores (retos) de su cotidianidad. En otras palabras, el sujeto que piense críticamente podrá enfrentarse a cualquier situación que requiera algún esfuerzo y habilidades de orden superior.

Por tanto, es fundamental formar en pensamiento crítico a partir de las cuatro grandes categorías de trabajo en la constitución de pensamiento en las comunidades educativas. Estas son la argumentación, la resolución de problemas, la metacognición, las emociones y los afectos.

La argumentación se evidencia en la medida en que los estudiantes articulan en su discurso componentes propios de los procesos argumentativos. Ejemplos de estos son la generación y justificación de enunciados y acciones para la comprensión de los fenómenos que se están presentando en la sociedad, o la justificación o refutación de modelos propuestos, la evaluación de prejuicios sin tener en cuenta el contexto. Para Sardá (2003), la argumentación “es una actividad social, intelectual y verbal que sirve para justificar o refutar una opinión, y que consiste en hacer declaraciones que tengan en cuenta al receptor y la finalidad con la cual se emiten” (p. 123).

El pensamiento crítico se necesita para resolver problemas, pues busca no solo reconocer la problemática, sus causas, obstáculos y dificultades, sino el establecimiento de diferentes puntos de vista y sus posibles soluciones. Nickerson, citado por Tamayo et al. (2015), sostiene que la educación debe producir personas que sean buenas pensadoras en el más amplio sentido del término: además de ser eficaces para resolver problemas, deben ser reflexivas, curiosas y deseosas de comprender su mundo. Han de tener un amplio repertorio de herramientas formales e informales, saber bastante sobre humanos, sobre el pensamiento y cómo y cuándo usar estos instrumentos. Este autor “relaciona el pensamiento crítico con la resolución de problemas como una actitud frente al conocimiento y hacia la vida” (p. 123)

Para Flawell (1979), la metacognición es cualquier conocimiento sobre este mismo, esto es, la habilidad para monitorear, evaluar y planificar nuestro propio aprendizaje. Tamayo et al. (2015) afirma que “el conocimiento metacognitivo se refiere al conocimiento que tienen las personas sobre sus propios procesos cognitivos. La metacognición, y con ella los procesos de autorregulación, se constituyen en componentes centrales para el logro de pensamiento crítico en los estudiantes” (p. 126). Esta categoría permite que los estudiantes sean conscientes de sus procesos de aprendizaje de manera profunda y actúen de manera intencionada.

Por otra parte, el papel que juegan los sentimientos, las emociones y los afectos en la vida son tan fundamentales y más importantes de lo que se pensaba. Particularmente, en esta nueva normalidad se está viviendo se habla de poner especial cuidado a la salud mental de los estudiantes. El informe del Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana (LEE) advierte que las consecuencias de la cuarentena son preocupantes. Uno de los efectos negativos del confinamiento es la afectación de la salud mental y emocional. Durante el aislamiento se han elevado los síntomas depresivos como la desesperanza, la irritabilidad, el estrés, la ansiedad, los cambios en el apetito o alteraciones en el sueño. Esto repercute de manera directa en los resultados académicos.

La promoción de la salud mental y la educación socioemocional se abre camino en la actualidad. Con lo cual, se busca el cuidado y el bienestar. Rafael Bisquerra (2005) propone unos objetivos para trabajar en la educación emocional:

adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar la habilidad para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de automotivarse: adoptar una actitud positiva ante la vida. (p. 97)

Los profesores tienen mucho que decir para superar los temores presentes en la sociedad actual. Lo primero será conocer muy bien el contexto, reflexionar sobre este e identificar muy bien a las nuevas generaciones que estamos formando.

El sistema educativo requiere un cambio. No podemos seguir formando habitantes del siglo XXI con leyes diseñadas en el siglo XX para otro contexto. El sistema educativo necesita una revolución en el modelo de enseñanza y aprendizaje dominante. La pandemia lo ha puesto en evidencia. Así, Porlán (2020) sostiene que “la revolución que se necesita, es la de adecuar el *Modelo de Enseñanza* a lo que científicamente sabemos sobre el aprendizaje” (p. 7).

Ahora bien, el profesor es el directamente responsable de crear un ambiente y un clima favorable que pueda establecerse en el salón de clase para propiciar enseñanzas-aprendizajes sólidos. Si formamos a nuestros estudiantes en pensamiento crítico, a partir de las cuatro categorías relacionadas anteriormente, con seguridad tendrá unas herramientas consistentes para enfrentar los desafíos y los temores de su contexto y de su cotidianidad.

El profesor debe reflexionar sobre su quehacer pedagógico. Un fenómeno que requiere mucha atención por parte del profesor corresponde a la invisibilidad del conflicto en el aula. Es decir, el docente debe preguntarse si genera conflictos emotivo-afectivos en los estudiantes, ha de tener claro si en la relación profesor-estudiante provoca emociones positivas o negativas, y cómo estos estados emocionales repercuten en la motivación para lograr buenos resultados académicos. En este orden de ideas, es fundamental el autoconocimiento y la autoconciencia de las emociones por parte del profesor. Este es el primero que debe lograr la autorregulación emocional, para lograr la autonomía emocional y la empatía. Si se logra iniciar una educación emocional en los estudiantes, con seguridad se estaría contribuyendo en la formación de sujetos que asumen los temores con una personalidad sólida, que procuran el cambio y el bien común, que asumen el reto de formarse en pensamiento crítico para afrontar las vicisitudes de la sociedad actual con el propósito de hacer del mundo humano un lugar algo más acogedor para la humanidad.

Reflexión final

Alfonso Llano (1994) sostiene que hay ratos en que somos tan frágiles, tan frágiles que encontramos sobradas razones para dudar de nosotros mismos. A pesar de todo, por encima de todo lo adverso, lo negativo y lo miserable de nuestros pensamientos, palabras u obras, vale la pena creer en nosotros. Urge en las sociedades contemporáneas proponer razones nobles para vivir y, poner como premisa de vida lo siguiente: “no obstante de todo, yo creo en mí”, en mi proyecto de vida, en mi familia, en una sociedad resiliente, en una humanidad en la que la alteridad y la empatía motivan la vida, una sociedad en la que la dignidad humana está por encima de todo y se lucha sin medida y sin cansancio para que no se pierda. Todo lo anterior, enmarcado en la capacidad que tienen los sujetos de pensar y de actuar críticamente.

Referencias

- Alcover de la Hera, C. M., Martínez Íñigo, D., Rodríguez Mazo, F., y Domínguez Bilbao, R. (2004). *Introducción a la psicología del trabajo*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Aponte, C. (2004). Terrorismo y las armas de cuarta generación. *Revista Del Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel*, 35(2), 43-44. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04772004000200008&lng=es&tlng=es
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Byung-Chul Han (2010). *La sociedad del Cansancio* (tr. A. Saratxaga Arregi). Herder.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los impactos del COVID-19*. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_final_covid19_digital_26_agosto.pdf
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, rechazo al pobre. Un desafío a la democracia*. Editorial Paidós.

- Debord, G. (1967/1995). *La sociedad del espectáculo* (tr. R. Vicuña Navarro tr.). Ediciones Naufragio.
- Damasio, A. (2003). *En busca de Espinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos* (tr. J. Ros). Planeta.
- Damasio, A. (2019) *El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas* (tr. J. Ros). Planeta.
- Garritz, A. (2009). La afectividad en la enseñanza de las ciencias. *8ª convención nacional y 1ª internacional de profesores de ciencias naturales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harari, Y. (2017). *Homo Deus. Breve historia del mañana* (tr. J. Ros). Penguin Random House.
- Harari, Y. (2020, abril 4). *El mundo tras la pandemia de coronavirus*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>
- Lanier, J. (2006/2011). *Contra el rebaño digital. Un manifiesto* (tr. I. Gómez Calvo). Editorial Debate.
- Ospina, W. (2021, 8 de mayo). La historia en las calles. *El espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/william-ospina/la-historia-en-las-calles-column/>
- Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*, 2(1), 1-7. https://doi.org/10.25267/rev_educ_ambient_sostenibilidad.2020.v2.i1.1502
- Sarda, A. (2003). Argumentar: proponer y validar modelos. En N. Sanmartí (coord.), *Aprende Ciencias: tot aprenet a escritura ciencia* (pp. 121-148) Edicions 62.
- Semana. (2021, 2 de julio). El año de los ciberataques en Colombia, estas son las alarmantes cifras. *Semana*. <https://www.semana.com/economia/empresas/articulo/el-ano-de-los-ciberataques-en-colombia-estas-son-las-alarmanentes-cifras/202125/>
- Tamayo, O., Zona, R., y Loaiza Y. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 11(2), 111-133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134146842006>
- Zembylas, M. (2019). Intentos por discernir la compleja imbricación entre emoción y pedagogía: contribuciones del giro afectivo. *Propuesta Educativa*, 1(51), 15-29. <https://www.redalyc.org/journal/4030/403061372003/html/>
- Zygmunt, B. (2005) *Vida líquida* (tr. Albino Santos Mosquera). Espasa.

REFLEXIONES EN TORNO A LOS TEMORES Y MIEDOS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CUERPO COMO TERRITORIO DE MEMORIA Y LAS FIGURAS DE AUTORIDAD

Miguel Ángel Estepa Parra¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Estepa Parra, M. A. (2022). Reflexiones en torno a los temores y miedos de la sociedad contemporánea desde la perspectiva del cuerpo como territorio de memoria y las figuras de autoridad. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 20-31

Resumen. El presente escrito tiene como fin dar cuenta de un análisis y reflexión con relación a la pregunta a qué le temen las sociedades contemporáneas. Para esto se plantea en primer momento un contexto permeado por la tecnología y el mundo digital en el cual se mueven las presentes generaciones, paso seguido se establece la posible distinción entre el temor y el miedo para poder clarificar la forma en la cual se abordaron los términos a lo largo del texto. Después se plantea un bosquejo del miedo a partir de los estímulos y vislumbrado como una reacción química, para darle paso al temor desde una perspectiva más social y cultural. Finalmente, se plantean dos temas centrales para intentar dar respuesta al cuestionamiento inicial, es decir, el cuerpo como territorio de memoria y las figuras de autoridad vistas desde las percepciones políticas y sociales en el contexto del paro nacional 2021, para en definitiva plantear la tesis de que se le teme al vivir más que al morir.

Palabras clave: temor, miedo, figuras de autoridad, cuerpo como territorio de memoria, mundo tecnológico.

¹ Candidato a magíster en Docencia, Universidad de la Salle, especialista en Pedagogía y licenciado en Filosofía, Universitaria Agustiniana. Docente del Colegio Agustiniano Tagaste; maep.docente@agustinianotagaste.edu.co

Introducción

Los portentos técnicos han doblegado el espíritu humano a la más vulgar concepción materialista de la existencia. Las sociedades contemporáneas se encuentran sumidas bajo el yugo lacerante del apogeo tecnológico e informático. Cada época ha sido marcada por los avatares políticos, sociales, religiosos, culturales y económicos, que para efectos del desarrollo humano en la actualidad trae consigo un sinnúmero de temores pensados, procesados y materializados en al menos tres factores desde los modos de producción y la estructura de vida del presente:

1. Constante devenir tecnológico.
2. Ser partícipe de la esfera global a partir de la interconexión humana.
3. Transformación simbiótica entre el hombre y el mundo.

Es entonces esta la realidad reinante en el contexto actual, cuyos efectos se pueden traducir en múltiples temores omnipresentes, que van surgiendo conforme avanzan estas formas globales de transformación tecnología e informática, las cuales sitúan al ser humano en una vasta amalgama de peligros nacientes de estos factores y transformaciones globales.

Para efectos de la pregunta sobre a qué le temen las sociedades contemporáneas es pertinente un análisis del miedo desde la persona en sí misma a partir de las manifestaciones biológicas que surgen en el cuerpo como una respuesta frente a situaciones externas, para después dar paso a la interpretación del temor en términos sociales o colectivos, puntualmente en el temor a las figuras de autoridad² en el contexto colombiano, con el fin de intentar no caer en un discurso subjetivo y generalizado en relación con la pregunta, pues esta permite un desborde discursivo y extenso en relación al tema en cuestión. Develar la pregunta no es fácil y conlleva una serie de planteamientos y postulados desde varios campos del saber.

Consideraciones iniciales. Distinción entre temor y miedo

Atendiendo a los muchos discursos que pueden plantearse conforme a los términos temor y miedo, es problemático no trabajarlos como sinónimos, pues desde su estructura semántica hasta su aplicación gramatical han de tener distinción, lo cual genera una indecisión a la hora de responder la pregunta puesta como pretexto para abordar el tema: ¿a qué le temen las sociedades contemporáneas?, pues si se busca ser esquemático se asumiría el término “temen” relacionado directamente con la raíz de su estructura semántica el verbo “temer”.

² Entiéndase como figura de autoridad a aquellos miembros de las fuerzas públicas cuyas funciones y roles están dictaminados por el servicio, cuidado y protección de la ciudadanía, para efectos del presente escrito se tomará como referente la policía.

En este orden de ideas, es pertinente definir los dos conceptos en cuestión para seguidamente establecer la relación o distinción de los términos y así poder encaminar desde qué perspectiva ha de asumirse a lo largo del texto su uso.

Muchos autores coinciden en establecer a los dos términos como emociones propias de la naturaleza animal y, por ende, de la naturaleza humana, que implican respuestas manifestadas en el ser humano frente a situaciones determinadas.

La Real Academia de Lengua Española define el temor con las siguientes acepciones: “1. m. Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso. 2. m. Presunción o sospecha. 3. m. Recelo por un daño futuro” (2021).

En cuanto al miedo, lo define con dos acepciones: “1. m. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea” (2021).

Con lo cual, desde estas simples definiciones, se logran establecer ciertas diferencias que pueden dar horizonte al tema en cuestión. Por un lado, el temor involucra elementos ligados a lo futuro y desconocido, presentándose entonces como hipótesis o sospechas frente a las incertidumbres que permean la vida del ser humano. Contrario al miedo, que se manifiesta en el plano de lo real y cotidiano es una respuesta a las acciones ya vividas o experimentadas de manera directa o indirecta y que se van afianzando conforme más cercano se esté a dicha situación, pues se muestra como detonante de las reacciones que las personas experimentan física y mentalmente.

Se puede establecer que el temor se piensa y el miedo se siente, y que indudablemente los dos comparten estímulos que se van forjando en el transcurrir de la vida, la cual se muestra en constante construcción de forma holística y, por consiguiente, se asumen nuevos temores, así como también nuevos miedos y, de igual forma, se dejan o superan temores y miedos.

Lo anterior se expone de manera particular, atendiendo a la individualidad de la persona. Se tendría entonces que plantear el cuestionamiento referente a lo general y preguntarse si estos temores y miedos se asumen y manifiestan en colectivo. Si de igual forma se superan o dejan en colectividad, pues, como se abordará en los apartados siguientes, por una parte, el miedo se interpreta desde lo biológico y, a no ser que se trate de un hombre máquina (*cyborg*), todos deberían experimentarlo y, de igual forma, el temor puesto que es un elemento propio de la naturaleza humana.

Luego, entonces, para tener en cuenta y para efectos de los planteamientos expuestos con relación a la pregunta a desarrollar, tanto el miedo como el temor se asumirán como respuestas a un estímulo, es decir, desde una perspectiva de la actitud proposicional.

El miedo como una reacción química

La cadena trófica desde el campo de la biología establece una serie de niveles en los cuales los seres vivos se mueven bajo el instinto de supervivencia, puntualmente desde

el ámbito alimenticio, lo que permite relacionar dos factores de interacción presa y depredador. Estos son detonantes de sustancias en el cuerpo de x o y animal. Por ende, dichas sustancias se han de presentar en el ser humano, no en la interpretación de ser presa de otro, pero sí en la relación de instinto de supervivencia, al mostrarse como una criatura vulnerable y propensa a alteraciones y afecciones que el ambiente, el contexto y una situación en particular pueda ocasionar.

Así pues, tanto el miedo como el temor pueden hacerse presentes como instinto de supervivencia, manifestado en reacciones químicas con puntos de partida en órganos concretos, desde el campo de la ciencia se denomina sistema de alarma, el cual se activa conforme se detecta una amenaza. Ávila y Fullana (2016) plantean que la sensación de temor depende de una compleja red cerebral, no solo de la amígdala, como se pensaba hasta ahora. En su artículo afirman también que es en el cerebro donde se manifiestan en primera medida las reacciones recibidas por estímulos externos y que se pueden visualizar en cambios de actitud, temperamento y hasta estados de ánimo, entre otras formas propias en especial del ser humano.

El miedo es una respuesta que activa nuestro cerebro ante una posible amenaza. Esta origina cambios en la fisiología, los pensamientos y la conducta.

Hasta hace poco, el estudio de las bases neurobiológicas del miedo se había centrado en la amígdala, una pequeña estructura alojada en el sistema límbico.

Pero diversas áreas cerebrales participan en la emoción del miedo, entre ellas, la ínsula, la corteza cingulada anterior dorsal y la corteza prefrontal dorsolateral. (Ávila y Fullana, 2016.)

Es inminente la relación de los órganos sensoriales que permiten al ser humano experimentar formas, olores, colores, sonidos, sabores, etc., y que directamente entran en relación con el cerebro para a partir de allí enviar información. Se cree que la amígdala es la responsable de emitir en forma de respuesta estos estímulos a reacciones que se pueden denominar como miedos y que produce reacciones tales como correr, gritar, llorar, pelear, quedar paralizado, entre otras.

Una simple sospecha o estímulo menor puede activar estas segregaciones químicas en el interior del ser humano. Es importante reconocer y aprender de la experiencia para darle manejo a las diferentes situaciones que se presenten a lo largo del transcurrir de la vida y así evitar posibles patologías del mal manejo de estos estímulos y estas respuestas. Pues se pueden desencadenar trastornos emocionales, los cuales para el tema en discusión pueden traducirse en miedos generados, ansiedad, inseguridad, frustración, falta de resiliencia, entre otros.

Lo anterior se plantea conforme al miedo materializado de forma negativa. Sin embargo, existe la postura del miedo como una ventaja evolutiva en la que se llevan al extremo estas segregaciones químicas y se disfruta de ellas. Benavente lo plantea así:

El miedo es una ventaja evolutiva, es algo bastante obvio: una buena evaluación y estrategia en torno a las amenazas es imprescindible para la supervivencia, tanto del

individuo como de su descendencia. Pero algunas teorías aseguran que disfrutar del miedo también tiene su lógica evolutiva: ser capaz de hacer frente al riesgo e incluso disfrutarlo abre al individuo un mundo de nuevas posibilidades que de otra forma nunca se plantearían, explorando posibilidades y dándole la baza de acceder a nuevos y mejores recursos (territorios, alimentos o materias primas). (2015)

Esta postura permite entonces reconocer que al hablar de miedo no necesariamente se debe pensar en negativo, contrario o dañino, más bien se debe asumir como una oportunidad de crecimiento y fortalecimiento para distintos factores que permean la vida del ser humano.

El temor como una reacción social

Las sociedades contemporáneas se presentan de modo tal que es imposible escapar de ellas. Se está inmerso en múltiples dinámicas sociales que permean la vida de los seres humanos. Ya no basta con ser un ermitaño o querer estar aislado del mundo manifestado bajo las estructuras tecnológicas y digitales, cada día se avanza mucho más hacia la naturalización de objetos como extensiones del cuerpo y esto evidentemente trae consigo consecuencias para la naturaleza humana.

Los entornos sociales son entonces escenarios de anunciación del porvenir humano, y estos no se enajenan de los males surgidos en el seno de la sociedad misma y dentro de ella su cultura, política, economía, religión. Son estamentos que reflejan el temor como reacción social. Al respecto, Villa manifiesta lo siguiente:

Nadie está a salvo, la era del terror, el planeta del miedo, terrorismo, el nuevo enemigo o el mundo en jaque, fueron algunas de las muchas expresiones que circularon a propósito del ataque terrorista perpetuado el 11 de septiembre del 2001 contra las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York y dan cuenta del límite que desde entonces transita la sociedad. (2002)

En el mismo texto aparecen títulos certeros que dan cuenta por lo menos desde el contexto social colombiano cuán permeado está el temor y el miedo en las personas, lo cual es apenas normal dadas las condiciones históricas de violencia y caos que se han vivido en el país.

Estos son algunos apartados que se ven abordados en el libro *Rostros del miedo*: “La violencia, esa gran sombra en expansión”, “Las huellas del narcotráfico”, “Aquí primero lo matan a uno y después lo atracan”, “En Colombia, todos somos secuestrables”, “La extorsión, un peaje imaginario”, títulos que dan cuenta de una radiografía social de Colombia, la cual deja ver miedos y temores que se enfrentan como sociedad, y que para desdicha presente aún siguen latentes estas dinámicas.

De este modo, Robin plantea en una interpretación de Hobbes que: “solo Hobbes estaba dispuesto a afirmar que ‘el origen de las sociedades grandes y duraderas no se ha debido a la mutua benevolencia de los hombres, sino al miedo mutuo’” (2009). Se constituye entonces cómo el ser humano vive conforme a su entorno social, que lo

moviliza, transforma y estimula para que se reaccione emocionalmente, según sea la necesidad del contexto.

El sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman realiza una serie de aportes a partir de la categoría de lo líquido para las muchas cuestiones que permean la sociedad y el miedo no fue ajeno a sus reflexiones. En el texto *Miedo líquido* plantea y explica la función del miedo derivado y cómo este afecta si se introduce en todas las esferas sociales:

Más temible resulta la omnipresencia de los miedos: pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares y nuestro planeta. Pueden manar de la oscuridad de las calles o de los destellos de las pantallas de televisión, de nuestros dormitorios y de nuestras cocinas, de nuestros lugares de trabajo y del vagón de metro en el que nos desplazamos hasta ellos o en el que regresamos a nuestros hogares desde ellos, de las personas con las que nos encontramos y de aquellas que nos pasan inadvertidas, de algo que hemos ingerido y de algo con lo que nuestros cuerpos hayan tenido contacto, de lo que llamamos naturaleza o de otras personas. (2006)

Este miedo derivado se halla entonces en constante evolución y presente en todos los rincones en los cuales como seres humanos estamos inmersos y se manifiesta en el mismo ser humano como una reacción sociocultural que responde al mundo de hoy que sea forjado con los azares que las distintas épocas han permitido evolucionar y trascender hasta instaurarse de forma hegemónica en las sociedades contemporáneas.

El cuerpo como territorio de memoria

Atendiendo a lo expuesto anteriormente, y después de haber aclarado algunos puntos con relación al miedo y al temor, tanto en su ámbito particular como en el general, y de igual forma tanto en los ámbitos biológicos y sociales, se plantea en este apartado el cuerpo como territorio de memoria, desde el discurso de las ciencias humanas que busca resignificar el cuerpo y todo lo que lo compone a partir de los factores que inciden en esa construcción social que los individuos gestan al estar inmersos en instituciones como la familia, el trabajo, la escuela, entre otras, y que a lo largo del transcurrir de la vida el mismo cuerpo en sentido materialista e idealista es reflejo del pasado, muestra del presente y proyección del futuro.

Es en este punto en el que se plantea un cambio de paradigma en cuanto a la visión antropocéntrica presente entorno a la mirada del mundo según el humano, se configura entonces una perspectiva, según Sosa, en relación con “lo habitado, lo vivido, y lo construido históricamente como el territorio”, pues se interactúa bajo dinámicas físico-químicas, pero preponderantemente culturales. En este sentido, lo que se busca es establecer una relación del ser con el territorio, dando cuenta de unos procesos de territorialidad, buscando un equilibrio armónico entre los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales. Es necesario partir desde el ser humano, identificado como un territorio que entra en contacto con otros territorios, los cuales como el propio cuerpo son dignos de respeto y cuidado y que se gestan los tejidos de territorialidad en su relación.

Fuentes interpreta el cuerpo de la siguiente manera:

Todas las acciones que llevemos a cabo en nuestra vida cotidiana implican la intervención de nuestros cuerpos; nuestra existencia es en primer término corporal, es por medio del cuerpo que construimos una relación con el mundo. Sin embargo, pocas veces reflexionamos sobre las posibilidades del mismo (sic) y sobre cómo ha sido construido por medio del contexto social, cultural y político en el que nos encontremos insertos.

Tener cuerpo implica experimentar sensaciones, percepciones, sentimientos, ritos de interacción como la seducción, entrenamiento físico, sufrimiento y dolor; somos un reflejo de las significaciones y los simbolismos que dan sentido y forma a nuestra existencia colectiva. ¿pero podremos hacer consciente esta experiencia y convertirla en un experimento que nos ayude a entendernos mejor, a construirnos como un nuevo tipo de sujeto y a generar nuevas formas de relación social? ¿Qué nuevos sentidos podremos lograr que nuestro cuerpo emane? (2021)

A estos últimos interrogantes que plantea Fuentes se intenta responder por medio de la cartografía del cuerpo, la cual busca dar cuenta de los factores que permean y afectan significativamente y simbólicamente esos territorios particulares con relación al mundo. Así pues el cuerpo como territorio se configura como un vehículo que transporta experiencias, saberes, sentires, sensaciones y por supuesto emociones y dentro de estas el miedo y el temor. En este sentido, se configura y pasa a hacer parte de un territorio macro, el cual es el sitio en el cual se vive, se habita y se construye, mencionado por el papa Francisco como la casa común o la aldea global.

El miedo está presente en todos los cuerpos o territorios. Tratando de hacer esto evidente, se planteó como ejercicio de clase en Antropología Filosófica iniciar con una cartografía del cuerpo, la cual buscaba reconocer los elementos planteados por Sosa y por Fuentes desde los discursos actuales, pasando por la visión antropológica en Sócrates, Platón y Aristóteles, hasta el punto discursivo del antropocentrismo y el Renacimiento.

CARTOGRAFÍA DEL CUERPO

- Reconocimiento de sí, dentro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) desde el interior
- Cómo lo percibo
- Mapear Lugares llenos de vida
- Lugares muertos ¿qué duele y dónde duele?
- El futuro (sueños, metas, deseos)
- Experiencias vividas (pasado, memoria)
- Miedos
- Gustos
- Qué quiero sacar de mi cuerpo
- Qué rodea mi cuerpo



Figura 1. Elementos presentes al momento de realizar el ejercicio de cartografía del cuerpo

Nota: adaptado de Estepa (2021).

Teniendo en cuenta los elementos base para la cartografía, lo que se planteó como un ejercicio de clase (filosofía), esto dio pie para toda una actividad de corte transversal en la que se vislumbraron elementos propios de la ética, la psicología, la educación y la relación de estos con la persona en sí misma, destacándose por el alto grado de sensibilidad aquellos factores que están insertos en los cuerpos como miedos.

El discurso y el autorreconocimiento como mirada crítica e histórica de la vida plasmada en el cuerpo se hace presente al momento de compartir puntualmente los miedos, desde la caracterización de la persona para dar cuenta del porqué de sus respuestas, la familia, los amigos y lo que presenta el mundo del presente, en especial lo que se vende desde las redes sociales incide en la estructuración de la cartografía del cuerpo.

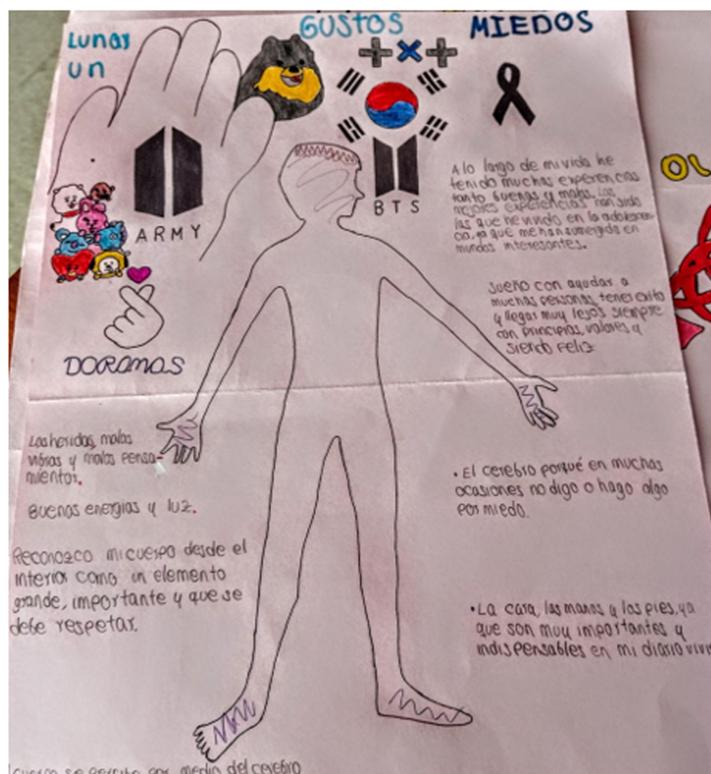


Figura 2. Cartografía del cuerpo de un estudiante del grado undécimo A

Dentro de los miedos o temores más mencionados por los estudiantes se destacan el miedo al fracaso, a la pérdida de familiares o seres cercanos, a morir y a los factores sociales que afectan de manera negativa la vida y que no dejan que las personas puedan desarrollarse plenamente en el campo profesional, así como también miedo al futuro, pues este se presenta bajo la categoría moriniana de la incertidumbre, la cual genera angustia, temor y miedo por no saber a qué se ha de enfrentar la persona de cara a el mundo en constante evolución.

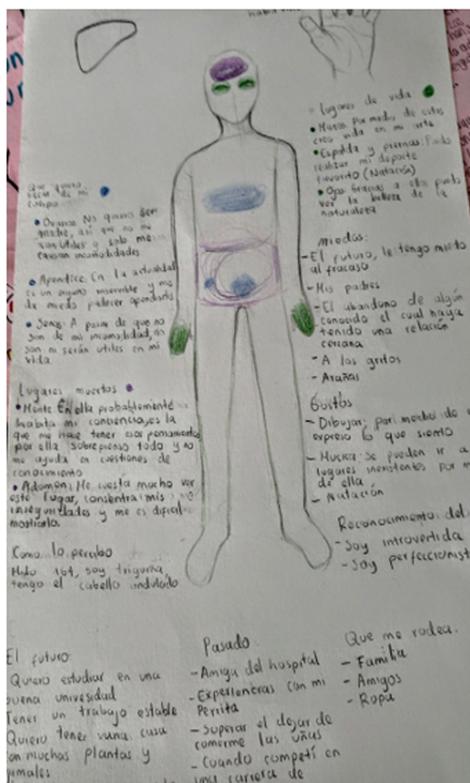


Figura 3. Cartografía del cuerpo de un estudiante del grado undécimo B

La aventura incierta de la humanidad no hace más que perseguir en su esfera la aventura incierta del cosmos que nació de un accidente impensable para nosotros y que continúa en un devenir de creaciones y de destrucciones. Hemos aprendido a finales del siglo XX que hay que substituir la visión de un universo que obedece a un orden impecable por una visión donde el universo sea el juego y lo que está en juego de una dialógica (relación antagónica, competente y complementaria) entre el orden, el desorden y la organización. (1999)

A esta cuestión se suma la idea de la inmediatez mencionada anteriormente con Bauman, pues se tiene miedo al compromiso, en relación con la incertidumbre la sociedad empuja a las generaciones presentes y futuras al abismo de estas posturas.

En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones. (Bauman, 2007)

En este punto surgen aún más cuestionamientos, ya no solo desde el interrogante ¿a qué le temen las sociedades contemporáneas? como punto de partida, sino desde los ámbitos de la vida misma que se ve permeada por un sentimiento fugaz y casi que sin sentido del vivir por vivir.

Rechazo a las figuras de autoridad

El discurso global vislumbrado a las luces de los medios de comunicación y, en especial, las redes sociales traen consigo una serie de elementos que ya existían pero que lastimosamente no eran visibilizados a puntos tan álgidos como los presentes. Los roles que se establecen en la sociedad dan cuenta de la estructura histórica y la posición en la que se encuentre social, política, cultural y económicamente. Las figuras de autoridad planteadas como partes indispensables dentro de una sociedad haya repudio, odio y la sensación de temor por sus formas de actuar y de llevar a cabo su ejercicio exacerbado en el papel de poder. Son muchos los casos de violencia o más bien de abuso del poder por parte de integrantes de las fuerzas públicas, llámense ejército o policía, tanto en el plano nacional como en el local.

Amnistía Internacional advierte sobre el aumento de los casos de abuso de poder o autoridad por parte de la policía en diferentes países y de igual forma advierte sobre el aumento de rechazo y percepción de miedo a personas. Las Naciones Unidas estipulan que:

Teniendo presente que el artículo 3 del Código de Conducta para funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley estipula que esos funcionarios podrán usar la fuerza solo cuando sea estrictamente necesario y en la medida que lo requiera el desempeño de sus tareas. (1990)

Lo que es reflejo de una serie de conflictos internacionales que afectan el diario vivir de los ciudadanos. Colombia no escapa de estas dinámicas y se ve afectada por muchos de estos casos que se acrecientan con las condiciones sociales con las que se afronta en el diario vivir.

Culturalmente se genera ese rechazo, casi que se vuelve innato y no hay ni siquiera que estar o ser afectado de primera mano para que se manifieste dicha conducta, ¿qué pasa a nivel social y cultural para que esto se esté dando en este orden? Por otro lado, en la posición de aquellos que son parte de este grupo social a nivel psicológico que sucede para que se muestran en conducta de esa manera. Parece ser que lo expuesto en la película alemana *Das Experiment* de 2001, dirigida por Oliver Hirschbiegel, en la que en forma de experimento se escogen una serie de personas al azar para desde el ámbito de la psicología social dar cuenta de lo que sucede al asignar roles dentro de un contexto determinado. Así pues, salen a la luz discursos de poder y, en términos de Freire, dominadores/dominados u opresores/oprimidos, cuyas formas de actuar responden a las estructuras mismas del poder, policías y ladrones. El problema radica socialmente en que no todos son ladrones y, por ende, las personas naturales (civiles) en contexto no temen solamente a las dinámicas y los problemas sociales reinantes (hurto, violaciones, asesinatos, accidentes), sino también teme de aquellos que deberían velar porque estas cosas no se presenten o por lo menos velar porque se minimicen estos problemas.

La nación publica tras el hecho del asesinato del ciudadano estadounidense George Floyd lo siguiente:

Las protestas por la muerte de George Floyd no solo se extendieron por todo Estados Unidos, sino que se multiplicaron alrededor del mundo. Eso evidenció que más allá de la solidaridad, la brutalidad policial es un tema que toca muy de cerca a muchos países.

Lo que reafirma que es un tema que quizás deba ser tenido en cuenta para el ámbito de las sociedades contemporáneas. El presente año 2021, tras superar el extraño 2020, y la aún persistente pandemia, más allá de ser recordada como un punto histórico para la humanidad que dio cuenta de la fragilidad que se tiene como seres humanos, mostró también, para desdicha de la historia política y social del país, cómo las denuncias y problemáticas manifestadas en el paro nacional iniciado el pasado 28 de abril y que habría de extenderse por un tiempo de un poco más de tres meses, dejó ver no solo la brutalidad policial y el abuso del poder, sino también los alcances por intereses económicos y políticos de los grandes dirigentes del país. Sumado a esto, un gran número de personas autollamadas “gente de bien”, cuyo discurso se manifiesta en el odio y repudio hacia aquellos que en palabras de Cortina se denominaría aporofobia, no solo por las condiciones económicas, sino por las posturas con las que distan y que tiene al país en una polarización extrema. Por consiguiente, se muestra un temor traducido en rechazo a estas figuras de poder sumado a los discursos de odio y desaprobación por las justas luchas en defensa de los derechos humanos y la vida digna.

Los ojos del mundo se plantaron en Colombia, y desde esa perspectiva una respuesta a los temores de las sociedades contemporáneas sería temor o miedo a vivir como se vive en un país como Colombia.

Consideraciones finales; postulación de un miedo y temor para las sociedades contemporáneas

A modo de colofón, es pertinente hacer un recuento y establecer que hablar de temor involucra directamente otras emociones como la ansiedad, el miedo y la angustia, entre otras que se presentan de manera inicialmente particular y en un sentido orgánico desde la perspectiva biológica, pasando por la interpretación política y social que direcciona las reacciones de los individuos o los colectivos conforme un estímulo. En este orden de ideas para la pregunta “¿a qué le temen las sociedades contemporáneas?” se decantó la respuesta desde varios aspectos planteados a lo largo del texto, pero puntualmente se podría establecer un miedo o un temor al futuro, los discursos de poder y las relaciones que se pueden gestar entre todos los seres humanos al no reconocerse como partes de un todo que debería apuntar por un mañana, si bien cargado de incertidumbres, que por lo menos permita un presente esperanzador.

Es menester entonces afirmar que se le teme al vivir más que al morir.

Referencias

- Ávila Parcet, A. y Fullana Rivas, M. (2016). El miedo en el cerebro humano, La sensación de temor depende de una compleja red cerebral, no solo de la amígdala, como se pensaba hasta ahora. *Revista Mente y Cerebro*. <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/el-concepto-del-alma-671/el-miedo-en-el-cerebro-humano-14181>
- Bauman, Z. (2006). *Miedo Líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Benavente, R. (2015). La ciencia del miedo: cómo lo procesa nuestro cerebro y por qué nos gusta sentirlo. *El Confidencial*.
- Freire, P. (2007). *Pedagogía del oprimido*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fuentes, S. (2021). *Cartografía del Cuerpo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas).
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Organización de las Naciones Unidas (1990). *Principios básicos sobre el empleo de la fuerza y de armas de fuego por los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley*.
- Real Academia Española. (2022). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es>.
- Robin, C. (2009). *El miedo, Historia de una idea política*. Fondo de Cultura Económica.
- Sosa, M. (2012). *Cómo entender el territorio*.
- Villa, M. (2002). *El miedo reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.
- Villa, M. (2002). *Rostros del miedo, una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Corporación Región.

EXPERIENCIA DEL TEMOR A LA LOCURA: FUNCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA NECEDAD

Wilson Daniel Quintero Brand¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Quintero Brand, W. D. (2022). Experiencia del temor a la locura: función epistemológica de la necedad. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 32-42

*Mi necedad no me deja ser anciano.
Soy muy viejo, pero también muy ignorante;
un niño malo de cien años.*

SEBASTIÁN BRANT.

Resumen. El propósito de la locura es manifestarse como la capacidad creativa y liberadora frente a una sociedad normalizada, que no permite ver más allá de lo que la razón metódica quiere dilucidar. En este ensayo se realiza una reflexión comparativa entre los elementos conceptuales que sustentan los arquetipos del inconsciente colectivo y la locura emancipadora que muchas veces es temida por su inconsistencia racional, las repercusiones sociales y la tendencia a la exclusión. Para este escrito se tomará como elemento central de reflexión el cuadro del pintor El Bosco titulado *La Nef des fous* (la nave de los locos), con el fin de hacer más didáctica la reflexión y la lectura de quien se acerque a esta disertación. Ahora bien en el transcurso del desarrollo de este ejercicio académico se hace una descripción de las distintas comprensiones de la locura y de los elementos simbólicos latentes en la representación gráfica y artística, en función de hacer evidente la potencia emocional de la necedad y, de esta manera, sublimar su sentido, sustituyéndolo en una experiencia primordial de la libertad humana.

Palabras clave: locura, temor, arquetipos, símbolo, libertad.

¹ Magíster en comunicación educación en la cultura (Uniminuto), especialista en Comunicación educativa (Uniminuto), licenciado en Filosofía (Uniminuto). Docente del Colegio Santa Luisa. Correo electrónico: wilson.quintero@colegiosantaluisa.edu.co

Introducción: nociones preliminares de la locura

Unas de las realidades más controversiales y temidas por el hombre es la locura, como la presunta dimensión inherente de la animalidad que afecta la naturaleza del ser racional y se expresa en acciones que socialmente se consideran poco ortodoxas, por el hecho de salirse del marco de lo normal. Sin embargo, en distintas culturas y disciplinas la locura y el pensamiento divergente ha sido un tema bastante discutido.

En primer lugar, la DSM-IV-TR² lo contempla como un trastorno compulsivo de alteración de la conciencia de tipo esquizofrénico, en el que la razón y el sentido común no funcionan y surgen entonces ideas delirantes junto con perturbaciones del lenguaje, en las que se actúa de manera irreflexiva e imprudente (Pichot, 2012). Lo anterior genera la desligación del sujeto de su responsabilidad moral y provoca de esta manera la inmediata exclusión de la vida social con el fin de que pueda ser tratado por las ciencias médicas y psicológicas. En segundo lugar, la locura es vista en algunos lugares como una forma de liberarse de toda opresión que niega todo lo que es vida y coarta la libertad del hombre bajo ciertas reglas socialmente aceptadas, que normalizan las acciones colectivas y establecen actividades y comportamientos repetitivos. En tercer lugar, también puede ser vista como una actitud religiosa que sirve de puente entre la vida natural y las realidades divinas, representadas en los actos culturales como, por ejemplo, cuando se hace alegoría a la muerte como posibilidad de vida eterna o en los actos chamánicos de trance, en los que quien preside habla en nombre de los espíritus.

No obstante, para este escrito la locura se presenta como una opción de conocimiento que induce a la libertad de pensamiento de manera astuta, en la que el implicado interpreta el mundo y la realidad desde una visión alternativa, retando el temor hacia nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo. Sin embargo, en este espacio no se pretende reducir o menospreciar a la razón, sino que, de manera alterna, se advierte que la razón no es el único medio para contemplar el camino a la libertad de pensamiento.

Es oportuno mencionar que para Erasmo de Rotérdam la locura no es la carencia de cordura o la negación de las capacidades físicas que facultan al hombre para pensar, sino que para él la locura está relacionada con la insensatez (Sevilla, 2016), que no es solo la falta de juicio, sino también la forma de percibir e interpretar de manera distinta la realidad por medio de los sentidos y la experiencia (*Sensus*), por lo que adquiere cierta independencia con relación a lo convencionalmente correcto y establecido. Sin embargo, cuando se habla de insensatez, no se alude al posible engaño que puede ocasionar la locura a causa del desconcierto que ésta produce, pues en esta no hay cabida para tal agravio. En relación con esto, en el *Elogio de la locura* Erasmo de Rotérdam pone a dialogar a la necesidad, quien de manera sutil pero mordaz afirma:

² DSM-IV-TR (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*): en español significa *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Este señala las características de los distintos trastornos que complejan el funcionamiento mental del hombre.

En mí no hay lugar para el engaño, ni llevo una cosa en el corazón y otra en la boca; soy siempre y en todas partes idéntica a mí misma, de tal modo que no pueden disimularme ni aún aquellos que saben cubrirse con una apariencia dándose tono y echándose de sabios cuyo nombre se arrojan como monas vestidas de púrpura o como asnos con piel de león, que no dejan de asomar por algún sitio las formidables orejas de midas, por muy bien que se disfracen. (De Rotérdam, 2015, p. 30)

Ahora bien, esta reflexión sobre la locura se presentará desde la pintura titulada *La Nef des fous* (La nave de los locos) del pintor flamenco El Bosco, activo entre los siglos XV y XVI. Uno de los objetivos para reflexionar desde una obra de arte es identificar los síntomas del temor de la locura en una época determinada para advertir y hacer conscientes los distintos arquetipos del inconsciente colectivo que trascienden la historia, superando las identidades culturales que desestabilizan el terreno seguro de la razón, generando recelo y zozobra en las conciencias actuales. Otro objetivo que justifica tener esta obra de arte como lugar de enunciación es el de relacionarnos directamente con la locura desde la imitación, la cual solo puede ser percibida por los sentidos internos de la no razón, ya que “el arte es capaz de leer la no razón, de captar el inconsciente, lo pulsional, de captar la complejidad de la integración del individuo en la vida social” (Botero, 2006, p. 70).

Por otro lado, *La Neuf de fous* no solo comunica las debilidades morales de la condición humana, sino que también critica la ingenua seguridad que tiene el hombre frente a la razón. En este sentido, no es la razón la que define la subjetividad del ser humano, pues esta corre el riesgo de llenarse de soberbia y ensimismarse en su propia verdad al considerarse el recipiente de toda *sapientia*, limitando la capacidad del hombre para explorar otras opciones de conocimiento. De hecho, la locura de manera implícita se presenta en este texto como el vientre donde se gesta una actitud creadora y renovadora del pensar humano, que de manera alegórica reivindica lo profano y reprocha la moral fuertemente establecida.

La locura no solo vendría a ser una afección de la conducta del hombre, sino una amenaza al orden establecido por la cultura occidental (Sevilla, 2016) y genera desequilibrio a nivel social, pues las afecciones de *La nave de los locos* no afectan a algunos pocos, sino que incluye en sus síntomas a las sociedades mismas, hallándose en la esencia de la humanidad y controvirtiendo las enseñanzas que dogmáticamente se han implantado en la conciencia humana.

Llegados a este punto, es importante aclarar que no se pretende establecer la locura como la única y absoluta fuente de conocimiento, pues se caería en el mismo discurso y error de la propuesta occidental, sino que desde una herética mirada al umbral del sin sentido de quien nadie puede escapar y desde donde el hombre racional puede verse a sí mismo loco, pero razonable desde su fragilidad se puede hallar la radical y afanada búsqueda del hombre del saber auténtico, que le exige exiliarse de la seguridad de la razón, para lanzarse al vacío de lo desconocido y lo terrible.

La Nef des fous (La nave de los locos), interpretación simbólica de la locura

La locura es definida y tratada en cada cultura y en cada época histórica de forma particular, de acuerdo con las ideas dominantes del lugar, es decir, que esta condición es considerada desde múltiples vertientes y juzgada a partir de distintos puntos de vista, teniendo en cuenta la utilidad que esta presta o los perjuicios que ocasiona en un grupo social y cultural (Foucault, 1964). Desde este enfoque, la locura no es un dato objetivo y estático conceptualmente, sino un referente histórico y social cambiante de acuerdo al tiempo y el lugar donde se desarrolle.

La locura, para Foucault (1986), es un fenómeno bastante crítico que a mediados del siglo XVII había sido unido obstinadamente a las experiencias del Renacimiento. Esta ocupará un lugar privilegiado en *La Nef des Fous*³, la cual se traduce como *La nave de los locos*, descrita como “un extraño barco ebrio que navega por los ríos tranquilos de la Renania y los canales flamencos” (1986, p. 10). Esta barca deslumbra una realidad salida de los márgenes de la razón, en la que no predomina la lógica que socialmente se considera normativa, sino que reina el extremo caos y el desorden. Esta locura ilustrada representa el pecado por medio de la lujuria, la gula, la embriaguez, que circunda el río de la sinrazón y la concupiscencia de las almas “inferiores”, arrojadas en las necesidades del cuerpo y los procesos biológicos. *La Neuf de fous* es una crítica a la moral de un tiempo viciado por una ideología que veía lo bueno desde las acciones de la nobleza. Por otro lado, lo malo era considerado como aquello decadente encarnado en la vida de los pobres, indigentes y en las paupérrimas condiciones de la vida del hombre, además se refleja como una forma de resistencia a las mismas instituciones que monopolizan la libertad y niega todo lo que es vida (Nietzsche, 2000).

En palabras de Nietzsche, sería la representación de lo dionisiaco, dimensión fundamental de la existencia humana, una fuerza creadora y creativa, la potencia emocional manifestada en el arte, una invitación a todo lo que es vida, es decir, a la aceptación de la humanidad en toda su integridad (lo bueno, lo malo, lo virtuoso, el vicio). Esta locura viene a absorber todo lo que es orden para sublimar su sentido, sustituyéndolo en una unidad originaria y fundamental, una existencia primordial en la que reina la absoluta libertad.

Foucault comenta que “es posible que las naves de los locos, que enardecieron tanto la imaginación del primer Renacimiento, hayan sido navíos de peregrinación, navíos altamente simbólicos, que conducían locos en busca de razón” (1967, p. 23). La locura, en este sentido, no puede ser vista y temida como la afectación de la psique que distorsiona la realidad de la persona, sino más bien debe ser considerada como el anhelo espiritual del hombre que escudriña desde su experiencia el sentido de la verdad y la represión inconsciente del alma que busca salir por las grietas de la razón

³ La nave de los locos es un cuadro del pintor flamenco el Bosco, ejecutado en óleo sobre tabla. La nave de los locos estaba pintada en una de las alas del retablo, y tiene como dos tercios de su tamaño original.

y demostrar que hay una forma de conocimiento surgido desde lo más profundo del ser humano.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que el temor a navegar por la locura incita el su rechazo por la sospechosa privación de la facultad natural del hombre (la razón). En virtud de la seguridad que esta genera en las relaciones sociales, y en la estabilidad de las funciones al desarrollar una labor particular al interior de la vida pública, todo esto como resultado del legado de la filosofía clásica expuesta por Platón en su libro *La República*, quien por boca de Sócrates narra que cada quien tiene que ocupar el lugar que le corresponde de acuerdo a su estado del alma (racional, irascible y concupiscible). Se pone la dimensión racional por encima de las otras a la que, a manera de recio conductor del carruaje, le corresponde dominar sobre lo irascible y lo concupiscible y, en especial, sobre esta última, dado que sus acciones y pensamientos se encuentran inclinados a operaciones pecaminosas y no virtuosas, situación que muchas veces se relacionan con la locura.

Entonces, ¿es la locura concupiscible un acto irracional? Según el filósofo colombiano Darío Botero Uribe (2006), este tipo de acciones, aunque para Sócrates no corresponden al orden de la razón, caben perfectamente en la no razón que sin lugar a duda cobija lo otro del hombre “que no puede ser encasillado dentro de los parámetros racionales, [...] el deseo, la pasión, el inconsciente, la afectividad en general del hombre” (Soto, 2006, p. 161), además de las pulsiones y el erotismo (Soto, 2006) que surgen inevitablemente sin la necesidad de ser pensados. La no razón genera la posibilidad de navegar por los mares de lo desconocido y lo reprimido por la razón metódica, en la que priman las perversiones y el temor de conocerse a sí mismo. La no razón no es solamente la evidencia conceptual de lo inconsciente, sino también la dimensión simbólica del hombre, “el símbolo crea posibilidades, insinúa caminos, otea a lo lejos relaciones o requisitos por donde a partir de lo real se puede comparar, intuir, vislumbrar” (Botero, 2006, p. 78). De este modo, el loco llega a convertirse en un símbolo para la sociedad actual, en una representación que excede los límites del sentido, en el “espejo que refleja una conciencia crítica de la humanidad” (Sánchez, 2015, p. 42) y que de cara a esta situación generan temor y zozobra por la complejidad de esta realidad salida de la mente.

Vicisitudes de la locura en *La Neuf de fous*

Aludiendo a que no solamente se puede leer libros, textos y escritos, pues esto limita mucho la capacidad de inferencia y reflexión, es necesario para esta deliberación hacer un acercamiento desde la sensibilidad a las obras artísticas que de una u otra manera no solo revelan los sentimientos del artista, sino que también evidencian los movimientos y temores internos del alma humana, que de manera simbólica surgen desde el arrojamiento de la inspiración. En este apartado se describirán algunas escenas visuales de la obra *La Nef de fous* con el fin de hacer una lectura de las distintas manifestaciones de la locura en la experiencia humana.



***Nef des Fuos* (la nave de los locos), pintor el Bosco**

Figura 1

Ahora, en cuanto a la pintura de El Bosco, desde una interpretación hermenéutica, se puede apreciar a dos personajes religiosos significativos para la tradición cristiana (un sacerdote y una monja), que vienen a representar simbólicamente la vida religiosa y sacerdotal enmarcada en el ascetismo y en la suma disciplina que reprime parte de la naturaleza humana, pero que se justifica desde el dominio de la voluntad sobre las pasiones, dándole a lo santo y a lo divino mayor importancia, estableciendo así una parcial negación del cuerpo. Ellos están sumidos en la necesidad principal de la supervivencia, es decir, el alimento, alegóricamente representado por el pecado de la gula⁴ y la urgencia de complacer las pasiones de la carne. En este caso, los religiosos son dominados por el deseo primario del comer. En esta medida, se puede interpretar que el deseo por satisfacer las necesidades físicas y por alcanzar el placer es más fuerte que la propia conciencia y los ideales morales infundidos por una institución.

Esto hace pensar que la locura es una “afección”, que alcanza sin lugar a duda a todas personas, independientemente de sus funciones en la sociedad, incluso a los representantes más significativos de instituciones de naturaleza divina, quienes prohibían la entrada de los locos a la Iglesia, “aunque el derecho eclesiástico no les vedaba los sacramentos” (Foucault 1967, p. 24), dado que los sacramentos forman parte de una gracia para todas las personas que lo soliciten.

⁴ La Iglesia católica profesa fuertemente la creencia en que se incurre en este pecado cuando existe una turbación o un desorden espiritual, lo que lleva al ser humano a experimentar la necesidad de satisfacer su vacío por medio del apetito desenfrenado, sin advertir un juicio moral.

No obstante, la figura de los religiosos no solamente sucumbe a la locura de la gula, sino también a la sensualidad misma, ya sea por la proximidad que hay entre ellos dos o por el instrumento (laúd) que carga la mujer, puesto que dicho instrumento no solo representa el arte o la música de cuerda que se utilizaba en los monasterios para animar las oraciones. El “laúd” en distintas representaciones iconográficas, por ejemplo, en “La doncella Teodor” o en la obra de Valdés Leal *Las tentaciones de San Jerónimo* (Palmar, 2015) se representa la sensualidad y la máxima expresión de la figura de la mujer y se añade un factor erótico y sensual al carácter ya de por sí festivo del instrumento.

Tanto el pecado de la gula y el de la lujuria, representados en estos dos personajes, manifiestan la posibilidad de ser y existir, que lucha contra los valores fuertemente establecidos por las sociedades, para establecerse como principio desde un estado natural de conciencia, en el que el conflicto entre el ser y querer cese y en el que el temor por ser juzgados no exista.

Por otro lado, en la obra hace presencia de manera sutil, pero determinante, a un hombre que busca cortar una cuerda que da consistencia al mástil del barco⁵, el que a su vez se ha convertido en un árbol y presta la función de asta de bandera. Esta pretensión de desestabilizar la nave de su rumbo ordinario es la exigencia de la locura por mostrar una forma de conocimiento alternativo, alejado de la “inercia de la mente” (Panikkar, 1994). Esta se refiere a la resistencia de no considerar otra forma de conocimiento fuera de la razón propuesta por Occidente, por tanto, el mito, el símbolo, la ensoñación, las pasiones, y sobre todo la locura, no son objeto de reflexión capaces de interpelar la realidad, por ser consideradas no universales.

Cabe mencionar que en esta perspectiva occidental predomina el esquema pensar/ser⁶ (Panikkar, 1994), es decir, el *cogito ergo sum* de Descartes que abanderaba el racionalismo europeo y que hoy aún sigue vigente en las conciencias humanas y determina gran parte de las decisiones sociales. La locura no busca evitar que otros decidan lo que es convencionalmente correcto, sino que evade el hecho de que aceptemos ciegamente dichas cosas sin análisis alguno. En este caso, “la locura no es el rechazo del sentido, sino el rechazo de que el sentido se construye a partir de la falta. Acontece como un sentido otro que a pesar de ser atestiguado se nos revela como incomprensible” (Canto, 2012, p. 155). Esta dimensión peculiar del hombre enmarca el saber en la experiencia crítica, en la que la duda tiene cabida y es animada por el reconocimiento de la fragilidad humana. Así, por medio de esta reflexión, el hombre es capaz de reconocer la miseria que lo rodea y la incapacidad de pensar correctamente. Sin embargo, esto no representa una limitante para adquirir conocimiento y nuevas formas de ver el mundo, sino una oportunidad para observar nuevos horizontes, en los que se conjugan armoniosamente el saber y la experiencia.

⁵ El mástil es un palo largo centrado en la embarcación que sirve como sustento a las velas, que permiten direccionar la nave de la manera deseada.

⁶ Hermetismo de la filosofía occidental que no permite otras formas de pensar y dialogar con la realidad, porque según esta tradición solo por la razón es posible deducir los contenidos de la filosofía y de las ciencias.

Por otro lado, cabe mencionar una de las particularidades más significativas de *La Neuf de fous*, que permite acercarnos a la comprensión del temor de la locura en relación con los arquetipos del inconsciente colectivo⁷, en la que se advierte la presencia del Hades, es decir, el trasfondo mítico del inconsciente representado en las aguas en las que se encuentran sumergidos dos hombres desnudos y uno de ellos con un recipiente en las manos. Desde esta representación se puede afirmar la existencia de la dimensión profunda del pensamiento humano, perceptible de la no razón, como aquello que existe en un lugar particular fuera del terreno seguro de la razón (la barca) y se puede pensar como un recipiente, el cual contiene aspectos del hombre que lo integran o están dentro de sí y que el filósofo, a manera de un habilidoso pescador, habrá de descubrir y luego extraer, en función de sistematizar el pensamiento bajo nuevos modelos epistemológicos.

Si recurrimos al discurso de los arquetipos del inconsciente de Jung (1943), las aguas representadas en el cuadro de la nave de los locos viene a simbolizar el inconsciente como un sistema en el que es posible encontrar lo oscuro de la conciencia, las representaciones psíquicas de las pulsiones espirituales, los recuerdos y los deseos, esto es, todo lo que está reprimido y que no es susceptible de ser consciente. Los hombres desnudos encarnan la más íntima y la más pura naturaleza del hombre primitivo (Kerényi, 1994), que refleja su intimidad y que es habitado por la concupiscencia de su alma y además reconoce que el mal hace parte de las más grandes emanaciones de la divinidad simbólica y que por sí solo desborda de sentido.

Estos hombres que bajaron al Hades (las aguas) y se muestran a medio cuerpo son la configuración especial del temor que inconscientemente quieren subir a la conciencia, pero son bloqueados por los mecanismos de defensa de la razón que disciernen de lo que es cuerdo o “normal” a lo que es locura o “anormal” (y en particular con base en la represión), de manera que a medida en que no se le permita surgir a esos monstruos del inconsciente se puede correr el riesgo de que sucumba la seguridad de la barca por la presión de la locura reprimida.

Lo que sí podemos afirmar es que tanto el agua como la locura se encuentran unidas analógicamente desde la idea en que las dos no son consideradas como terrenos firmes para establecer una reflexión objetiva de la realidad. Nadie se atreve a explorar las profundidades de las aguas del inconsciente, temiendo encontrarse con los terrores que se esconden en sus abismos (monstruos marinos equivalen a la realidad del yo, a la desnudez humana)⁸.

7 Según Carl Gustav Jung, los arquetipos del inconsciente colectivo son elementos de la psique que descansan en lo más profundo de la conciencia del hombre, que no son originados en la experiencia y en la adquisición personal, sino que es innato en toda la humanidad, lo que provoca de esta manera una naturaleza suprapersonal (Jung, 2003).

8 No obstante, son pocos los que bajan a las realidades de lo maquinal y lo instintivo y se encuentran con sucesos impetuosos, en el que el orden creador es el sumo caos.

Por otro lado, dentro de las representaciones en la pintura, se puede observar de igual modo en un árbol a un hombre bebiendo y sumergiéndose en la embriaguez, lo cual podría indicar que la embriaguez no es más que una locura voluntaria que permite desinhibir a la persona de una realidad tangible y racional, en la que las estructuras establecidas pierden importancia y brota una urgente necesidad de construir una moral en contra de aquellas decretadas como acciones no egoístas y consideradas buenas por aquellos a quienes le resultan útiles (Nietzsche, 2000). Esta necesidad se da a raíz de los cuestionamientos sociales en los que el hombre se mueve y los cuales no les deja ser libre a causa de “la utilidad, el olvido, el hábito y al final el error” (Nietzsche 2000, p. 53).

Siguiendo la idea anterior, en lo que respecta a la embriaguez y el árbol, se evoca la figura de Dionisio⁹, que simboliza la energía masculina, la virilidad y la regeneración anual de la naturaleza; es quizás por esto último que se puede ver a un hombre tomando licor en un árbol, relacionados los dos con la generación cíclica de la vida, en la que el árbol estacionalmente asume los desafíos del tiempo para luego dar sus frutos y paralelamente el hombre asimila esta dinámica, en función de generar vida y propagar el género humano. Al respecto, afirma Erasmo de Róterdam en relación con la función de la locura en los inicios de la vida:

¿Es acaso la cabeza, la cara, el pecho, la mano, la oreja o cualquier otra parte del cuerpo de las llamadas honestas la que posee la virtud de engendrar a los dioses y a los hombres? Me parece que no; la propagadora del género humano es más bien otra parte tan necia y ridícula que no se puede nombrar sin reírse. (De Rotérdam, 2015, p. 37)

Todo lo anterior indica que lo dionisiaco no solo es lo vicioso y lo meramente pecaminoso, sino que, por medio de estos actos, el hombre se transfigura y se sumerge en las fuerzas del ser, como flujo que deviene en multiplicidades, experimentando e intuyendo lo que es vital para la humanidad. Desde allí reacciona ante el horror del devenir y la destrucción, mediante la sola producción de fuerzas apolíneas, olvidando las emociones a causa de la razón.

Sin embargo, cabe advertir que el solo arrojo a los placeres de la embriaguez, y por ende de la locura, trae consigo consecuencias contraproducentes, ya que si esto no es mediado por la “lucidez” que nos presta la razón tendemos a sucumbir en las aguas profundas del inconsciente y no salir de ellas. Un ejemplo de esto en el cuadro de la nave de los locos es el sujeto que vomita debajo del árbol y que muestra el vicio y las consecuencias de quien sucumbe a los efectos del alcohol, ya no siendo dueño de su propio cuerpo, ni teniendo control de él, aunque se afirme cierta lucidez en medio de sus actos.

9 En la mitología griega, Dioniso es uno de los considerados dioses olímpicos, es el dios de la fertilidad y el vino. Es hijo de Zeus y Semele. Es nieto de Harmonía y bisnieto de Afrodita, si bien otras versiones afirmaban que era hijo de Zeus y Perséfone. Dioniso era inspirador de la locura ritual y el éxtasis. Un personaje importante de la mitología griega.

Conclusión

Para consumir esta reflexión profunda es importante recordar que la locura es la manifestación de la naturaleza instintiva del ser humano que revela la realidad inconsciente de la psique del individuo, edificada a partir de la historia personal y de la historia ajena a su existencia más cercana. Esta actitud del hombre se manifiesta como un elemento oscuro y sombrío que resuena en la cultura y en la conciencia de los hombres, muchas veces temida y poco pronunciada, como si hiciera parte de un discurso turbio y de dudosa procedencia y visto como objeto de discriminación a causa de su relación con la inhibición de la voluntad.

No se puede negar que clínicamente la locura es considerada como una enfermedad de la mente, que afecta principalmente a quien la padece, ya que la misma sociedad lo aleja de su círculo de relaciones. Por lo tanto, esta debe ser contrarrestada y reprimida por las ciencias modernas, dado que se considera una absoluta imposibilidad de diálogo pues, según la creencia occidental, esta “carece de sustento racional” en su discurso. Sin embargo, la locura de la que se habla en este texto está continuamente gritando desde el vacío del hombre para ser reconocida y advertida por medio de los actos inconscientes.

La ubicuidad en la que se encuentra la locura sobrepasa la abundancia de significados que de manera simbólica expresa continuamente mensajes con los que posiblemente se puedan dialogar. Ahora bien, este rebosamiento de significados viene a ser manifestado por medio de las pulsiones espirituales del hombre, expresadas en las reflexiones intelectuales más profundas y paradójicas por medio del arte y las representaciones, en la que la experiencia divergente pasa desapercibida y se filtra en las dinámicas culturales de manera disimulada.

La locura funciona en este sentido como el elemento emancipador de los intelectuales orgánicos (Gramsci, 1981), quienes generan molestias en las estructuras de las ideologías e instituciones que se han considerado como normativas y dominantes. Con base en esta idea, la locura se convierte en una forma creativa para leer la realidad¹⁰ y surge cuando la razón con su soberbia pretensión de verdad y objetividad se nota insuficiente para explicar algunas experiencias de la realidad trascendente del hombre.

Referencias

Botero, D. (2006). *Filosofía vitalista*. Produmedios.

Canto, R. (2012). ¿Por qué la locura se dice en el lenguaje de la filosofía. En *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de la civilización* (pp. 151-160). Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁰ La creatividad viene sin duda cuando el hombre se aleja de las normas y no acepta las restricciones sociales. Esta rebeldía creativa proviene del conflicto de la mente de aquellas personas que se cuestionan por el devenir de la historia y, en consecuencia, lo normal es sujeto de crítica y se vuelve difícil de aceptar.

- De Rotérdam, E. (2015). *Elogio de la locura*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica I* (Trad. Juan José Utrilla). Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel, Tomo I*. Ediciones Era.
- Jung, C. (2003). *Arquetipos del inconsciente colectivo*. Paidós.
- Karényi, K., Neumann, E., Scholem, G., Hillman, J. y Ortiz-Osés, A. (1994). *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo de eranos I*. Anthropos.
- Kerényi, K. (1994). *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*. Anthropos .
- Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. EDAF.
- Ostiz-Osés, A. (2012). *Hermenéutica de Eranos, las estructuras simbólicas del mundo*. Anthropos.
- Palmar, S. (2015). *El laúd en la pintura española del Barroco*. Universidad de Valencia. <https://core.ac.uk/download/pdf/71052468.pdf>
- Pichot, P. C. (2012). *Manual diagnóstico y estadístico*. Masson.
- Sánchez, E. (2015). La mirada de la locura: Naves, manicomios y delirantes en las letras femeninas latinoamericanas. *Dialnet*, 42-52.
- Sevilla, H. (2016). Locura sublime. Indicios de vacuidad y espiritualidad crítica. *Dialnet*, 45-70.
- Soto, D. (2006). *Esbozos filosóficos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Soto, D. (2006). *Filosofía vitalista y economía solidaria*. Produmedios.

¿A QUÉ LE TEME LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA? UNA APROXIMACIÓN A LA AMENAZA QUE REPRESENTA EL CUIDADO AMBIENTAL

Daniel Camilo Romero Pinzón¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Romero Pinzón, D. C. (2022). ¿A qué le teme la sociedad contemporánea? Una aproximación a la amenaza que representa el cuidado ambiental. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 43-58

Resumen. El temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una otredad. La lógica neoliberal se ve amenazada ante cualquier intento por contrarrestar los daños ocasionados al medio ambiente, especialmente cuando se presentan como un *modus vivendi* que atenta contra el imaginario de dominio, producción y consumo del sistema económico actual. En este sentido, el presente escrito expone algunas vías para que dicho temor pueda ser afrontado a través de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Una propuesta que parte de una aproximación a las ideas desarrolladas por Byung-Chul Han respecto a los fenómenos y problemáticas de la sociedad de hoy, para explicar cómo el temor de la sociedad consiste en encontrar unos sujetos preocupados por cuidar el entorno natural. Finalmente, se presenta que dar con una sociedad sostenible no es posible sin antes no se construye una sociedad de la sensibilidad. Un espacio en el que el aburrimiento profundo y detenerse en lo bello se convierten en las alternativas para construir una nueva sociedad a partir de un encuentro real y profundo entre cada ser humano con la naturaleza.

Abstract. The fear of contemporary society is to recognize nature as an otherness. Neoliberal logic is threatened by any attempt to counteract the damage caused to the environment, especially when it is presented as a *modus vivendi* that threatens the imaginary of domination, production and consumption of the current economic system. In this sense, this writing presents some ways so that this fear can be faced through sensitivity to environmental care. A proposal that starts from an approach to

¹ Licenciado en Filosofía. Universitaria Agustiniana. Correo electrónico: romero.pinzon.98@gmail.com

the ideas developed by Byung-Chul Han regarding the phenomena and problems of today's society, to explain how society's fear consists in finding individuals concerned about caring for the natural environment. Finally, it is presented that finding a sustainable society is not possible without first building a society of sensitivity. A space where deep boredom and stopping in beauty become the alternatives to build a new society based on a real and deep encounter between the individual with nature.

Introducción

En el contexto de identificar los múltiples fenómenos que atraviesa hoy la sociedad contemporánea, cada vez más cobran importancia aquellas que involucran a las problemáticas ambientales del siglo reciente, especialmente cuando se presentan como un temor implícito en la conciencia colectiva de los sujetos a la hora de pensar en el cuidado medio ambiental. Un escenario que permite entender cómo a pesar de las diferentes propuestas en busca de una paulatina mitigación y adaptación al cambio climático, la sociedad actual parece mostrarse por el contrario más indiferente ante todo tipo de diagnóstico que pueda poner en riesgo los intereses particulares de algunas élites y comunidades.

Ante este panorama se hace necesario que todo tipo de diagnóstico o propuesta a favor de solucionar el daño ambiental no solo se elabore desde una mirada interdisciplinar, sino también desde un marco holístico. Un método que caracteriza el quehacer de la filosofía para exponer el estado de cosas actual de las sociedades a la luz de sus problemáticas, tal como es el caso entre la relación de dominio del ser humano sobre la naturaleza. Una situación que exige buscar las estrategias para dar con una sociedad alternativa en la sostenibilidad o, mejor aún, una verdadera sociedad de la sensibilidad ante la crisis ecológica actual.

Una sociedad que no solo garantice en su dinámica y complejidad el equilibrio entre el crecimiento económico, el cuidado del medio ambiente y el bienestar social a toda costa, sino que en la apreciación y reconocimiento de la naturaleza como otro pueda vencer el egoísmo instaurado por la lógica neoliberal y consolidar una sociedad que en su sistema de con la construcción de un bien común en la solución de los daños inminentes que afectan a la humanidad.

En este sentido, el presente ensayo intenta abordar algunas de las ideas que expone el filósofo surcoreano Byung-Chul Han para demostrar cómo el temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una otredad y cómo dicho temor puede ser afrontado a través de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Una alternativa para que el individuo desde su singularidad y cotidianidad pueda implementar soluciones que eviten la levedad de la codestrucción socioambiental.

Para sustentar dicha tesis es importante:

1. Exponer qué es la sociedad contemporánea, y cómo su proceder se evidencia en el descarte ante todo tipo de lógica a favor del cuidado ambiental.

2. Desarrollar la idea del temor que alberga a la sociedad actual por un reconocimiento de la naturaleza como otro.
3. Considerar el papel que puede asumir la sociedad para evitar la codestrucción socioambiental a partir del encuentro sensible entre la naturaleza y el ser humano.
4. Formular la manera de enfrentar y asumir el temor por reconocer y reparar el daño ecológico a partir del detenerse en lo bello y dar con el aburrimiento profundo.

La sociedad del estrago

La sociedad de hoy se caracteriza por ser una sociedad del estrago. Esto se debe a que su *modus operandi* es la destrucción paulatina de todo lo que pueda significar un interés para el rendimiento y la productividad. Una lógica que explicaría porque la naturaleza no es vista como un sujeto, sino como un objeto a manipular para cumplir y satisfacer todo tipo de estandarización previamente establecido. Para entender la propuesta planteada en dicho concepto es importante realizar antes una lectura sobre los aspectos que permiten hablar de una sociedad del estrago.

En su obra *La sociedad del cansancio* (2012), Han realiza una lectura preliminar sobre las características fundamentales de lo que es en la actualidad la sociedad contemporánea: una sociedad del rendimiento y del cansancio, a causa del sistema económico imperante, que bajo la acumulación de capital y la libertad de mercado acapara todos los escenarios sociales y existenciales del sujeto y, consecutivamente, los de la sociedad en su conjunto.

Por “sociedad del rendimiento” el filósofo surcoreano plantea la manera en que la sociedad de hoy ya no es solo una sociedad disciplinaria², puesto que en la dinámica por la productividad y el rendimiento cada sujeto se encuentra obligado a cumplir con una serie de deberes con miras a la realización de sí mismo y, en últimas, del desarrollo social. La sociedad del rendimiento por su parte se caracteriza por una positividad permanente, pues ya no la caracteriza del todo el deber, sino el poder, una capacidad que le lleva a buscar de manera autodeterminada el modo de competitividad y de producción que define el progreso social. Pues, “con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento, por el esquema positivo del poder-hacer” (Han, 2012, p. 27)³.

² El concepto de “sociedad disciplinada” es entendido por Foucault como una megaestructura que por medio de sus instituciones forma conductualmente a sujetos que deben limitarse a obedecer y a cumplir con una serie de deberes determinados, pues “La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición” (Han, 2012, p. 26).

³ Ejemplo de la sociedad disciplinaria son los hospitales, los psiquiátricos, las cárceles, los cuarteles, las escuelas y las fábricas, a diferencia de la sociedad del rendimiento, caracterizada por gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos.

Sin embargo, entre la sociedad disciplinada y la del rendimiento hay un aspecto en común: es una sociedad de control. El poder no anula el deber, el sujeto de rendimiento sigue siendo disciplinado, porque el exceso de positividad le obliga a asumir una serie de estándares de productividad que le llevan no solo a cumplir el deber que le corresponde, sino a poder implementar una serie de proyectos e iniciativas más allá de lo estipulado para medir el rendimiento del sujeto y de la sociedad en su totalidad.

Lo preocupante en este punto radica en que la sociedad anteriormente descrita presenta una serie de efectos colaterales: no solo crea sujetos disciplinados y productivos, sino que quienes no alcanzan los estándares impuestos por la dinámica del rendimiento sufren una serie de percances. Esto se debe a que: “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (Han, 2012, p. 27). Así, “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal” (Han, 2014, p. 32).

La depresión y el fracaso en la lectura del autor no es solo ocasionada por el agotamiento o el desgaste ocupacional al que sujeto se ve adherido por la productividad, sino también por la presión por el rendimiento. “En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderno” (Han, 2012, p. 29). Un imperativo y un mandato que se convierten en el cansancio de una sociedad que se encuentra agotada por el exceso de positividad que el día tras día del marco económico le invita asumir libremente. Muy a pesar de que dicha libertad sea paradójica, pues: “el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y de productividad se agudiza y se convierte en una autoexplotación acompañada de un sentimiento de libertad” (Han, 2012, p. 32).

En este contexto, la libertad se convierte en la excusa característica de una sociedad del cansancio y por la cual el sujeto explota y se autodestruye, pues desconoce que se encuentra dopado y cegado en que la productividad que garantiza su autodesarrollo. Una estructura que poco a poco absorbe todos los escenarios de vida de los sujetos hasta el punto en el que:

el ser humano en su conjunto se convierte en una “máquina de rendimiento”, cuyo objetivo consiste en el funcionamiento sin alteraciones y en la maximización del rendimiento. El dopaje solo es una consecuencia de este desarrollo, en el que la vitalidad misma, se reduce a la mera función y al rendimiento vital. El reverso de este proceso estriba en que la sociedad de rendimiento produce un cansancio y un agotamiento excesivo. Estos estados psíquicos son precisamente característicos de un mundo que es pobre en negatividad y que, en su lugar, está dominado por un exceso de positividad. (Han, 2012, p. 72)

El exceso de positividad y de estandarización equipara todos los campos de vida del sujeto, destruyéndolo paulatinamente bajo el disfraz del esfuerzo y de la dedicación. El exceso de rendimiento provoca el agotamiento, “un cansancio que es violencia, porque

destruye toda comunidad, toda cercanía, incluso todo lenguaje” (Han, 2012, p. 73). Un cansancio que absolutiza la existencia del sujeto, quien, a pesar de encontrarse agotado, lo asume como tal porque de ello depende su supervivencia y desarrollo personal. Hablamos en últimas de que: “La economía de la eficiencia y de la aceleración lo conducen a la desaparición” (Han, 2012, p. 75). Un cansancio que poco a poco pierde su carácter individual y se convierte en el estandarte de un cansancio social o colectivo.

Lo problemático en este punto es que la sociedad del rendimiento y del cansancio hacen que la visión de los sujetos se nuble bajo el dopaje de la competitividad individual a toda costa, lo que explica directamente como “El hombre cansando es aquel *animal laborans* que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa. Él es, al mismo tiempo, verdugo y víctima” (Han, 2012, p. 30). Así, el hecho de que el sujeto se autoexplote para alcanzar los logros al que se ve obligado por la competencia que el consumo determina, hace que no mida sus acciones ni sus consecuencias, con el fin de alcanzar toda estandarización y con ello satisfacer sus intereses inmediatos.

El ejemplo directo de esto es lo que se denomina aquí como la sociedad del estrago, pues es el término que permite referirse a la manera en que la sociedad está dopada y enceguecida al creer que para satisfacer su provecho económico y cumplir con los estándares de rendimiento y productividad puede y debe manipular y explotar su entorno como un objeto. El cual es un aspecto que le impide también crear mecanismos de reparación a sus otros, en este caso especial, a la naturaleza, dado que al materializarla como un objeto no mide la manera como extrae sus recursos sin prever el impacto o daño que le pueda causar a su entorno medio ambiental.

El rendimiento dopa a la sociedad para que aún cansada no pueda darse el tiempo de repensar y evaluar el proceder que asume frente al impacto de sus acciones. La sociedad del cansancio no conoce del descanso como un espacio de interiorización, y en esa medida el egoísmo o, en palabras de Han, el narcisismo de los sujetos, le impide ver al otro como un otro que en su singularidad le pide su debido cuidado y atención.

Todo tipo de lectura que busque el reconocimiento y la reparación de su otredad es nula, logra así que la sociedad del estrago mire su entorno como algo que necesariamente debe ser devastado y destruido. Un proceder colectivo que se asume como tal, pues de ello depende el rendimiento y la productividad en la que el sujeto está condicionado, dado que el sistema económico en el cual la sociedad se encuentra supeditada y cansada no dictamina nada diferente. Por el contrario, le infunde y señala en su imaginario social aquello que debe asumir y lo que debe rechazar, pues todo aquello que ponga en riesgo su carácter de dominio y rendimiento es una amenaza que puede cambiar su estado de cosas, y por tanto toda iniciativa que le obligue a salir de su zona de confort debe ser rechazada.

Es así como: “Hoy hemos perdido toda sensibilidad por la tierra. Ya no sabemos qué es. Solo la concebimos como una fuente de recursos que, en el mejor de los casos, hay que tratar sosteniblemente. Tratarla con cuidado significa devolverle su esencia” (Han, 2019, p. 40). Pero, ¿cómo volver la mirada a la naturaleza se convierte para la sociedad actual como algo a ser temido? Nos encontramos con que:

hoy vivimos en un sistema neoliberal que elimina estructuras estables en el tiempo, que para incrementar la productividad fragmenta el tiempo de vida y hace que lo vinculante y obligatorio se vuelva obsoleto. Esta política temporal neoliberal genera miedo e inseguridad. Y el neoliberalismo individualiza al hombre, convirtiéndolo en un aislado empresario de sí mismo. La individualización que acompaña a la pérdida de solidaridad y a la competencia total provoca miedo. La pérfida lógica del neoliberalismo reza: el miedo incrementa la productividad. (Han, 2016, p. 24)

Luego, ¿cómo algo que puede ser para el beneficio e incluso un medio para subsanar y salvaguardar a la sociedad del rendimiento debe ser visto con temor cuando puede garantizar el provecho y mejora de la sociedad? ¿Cómo entiende el temor la sociedad actual? Continuar con algunas de las ideas del autor sobre las características de la sociedad contemporánea explica porqué es un temor pensar el cuidado ambiental, no solo por las condiciones del rendimiento y su paulatino cansancio, sino por las implicaciones que tiene una sociedad expuesta a lo igual y por tanto inútil para asumir lo distinto y afrontar el cambio.

Ecodeflación y el temor por el cuidado ambiental

La sociedad del estrago es responsable de la irremediable ecoinflación⁴. En economía, la deflación es lo opuesto a la inflación. Es la caída repentina de la tensión económica que decide todo en el sistema al ocasionar una disminución generalizada de los precios o incluso una recesión económica. Hablamos aquí del temor de toda estructura capitalista: el fin de su emporio económico.

Lo curioso en este escenario es que la sociedad del estrago, tal como se expuso en el apartado anterior, es la responsable de que con su lógica de rendimiento y productividad todo elemento que pueda representar una utilidad deba ser explotado. Así, la devastación del entorno natural puede ser pauta para hablar de una ecoinflación, una circunstancia tal en donde la destrucción del medioambiente provocaría una serie de problemáticas aceleradas en el sistema económico hasta el punto de representar su desenlace.

Lo paradójico aquí es que el mayor temor de la sociedad del estrago no es la ecoinflación o la destrucción del medio ambiente como amenaza para el fin del capitalismo, sino toda iniciativa para que la sociedad cambie su lógica de productividad por una de mitigación y adaptación al cambio climático. A pesar de que algunas disciplinas

⁴ Este concepto es implementado a la luz de *Sopa de Wuhan* (2020). En *Crónica de la psicoinflación*, “Bifo” Berardi plantea que lo que va a caracterizar a la pandemia del Covid-19 es el impacto económico que van a desencadenar las deudas externas y la recesión económica que deben afrontar las naciones capitalistas. Un escenario que causa miedo, un miedo infundado en las sociedades actuales y que determina su conducta en el futuro. “No es que la mente haya decidido algo: es la caída repentina de la tensión que decide por todos. Psicoinflación” (p. 43). Si pensamos que las consecuencias de la pandemia serán devastadoras, mucho más podrá serlo el impacto causado por generaciones pasadas al medio ambiente. La ecoinflación es la amenaza que pondrá en jaque mate al sistema capitalista.

hablen de la ecofobia⁵, lo que sucede realmente es que bajo la seguridad que garantiza el rendimiento y la productividad, considerar a los recursos naturales como ilimitados y no evidenciar las repercusiones a gran escala del daño ambiental ocasiona que el verdadero temor sea cambiar la lógica de explotación por una de cuidado y reparación de la naturaleza. Una dinámica que exige cambiar la estructura económica y su idea sobre la explotación de los insumos primarios, el modo como se produce y la manera como se consume. Estos aspectos obligan a un cambio directo en la dinámica económica y del mercado neoliberal.

En este punto es importante entender por qué el temor al cambio es una característica inherente a la estructura de la sociedad del rendimiento y del cansancio. En su obra, *La expulsión de lo distinto* (2016), Byung-Chul Han plantea cómo la sociedad contemporánea tiene temor a lo distinto y a lo auténtico, como algo que incide en el ser y en la existencia de los sujetos a partir del miedo. En palabras del autor:

el enfado es para la rabia lo que el temor para el miedo. A diferencia del temor, dirigido a un determinado objeto, el miedo se refiere al Ser como tal. Comprende y quebranta toda la existencia (*Dasein*). Niega el todo en su conjunto. En ello consiste su energía de negatividad. Representa un estado de excepción⁶. La creciente positivización del mundo hace que este se vuelva pobre en estados de excepción. Agamben pasa por alto esta creciente positividad. Frente a su diagnóstico, según el cual el estado de excepción se desborda, convirtiéndose en estado normal, la positivización general de la sociedad absorbe en la actualidad todo estado de excepción. (Han, 2016, p. 56)

El filósofo surcoreano plantea que la sociedad contemporánea se caracteriza por un temor que absorbe la existencia de los sujetos para legitimar el estado de excepción como un marco legal y político en el que todo lo que está prohibido no se pone en consideración para realizarse. Es en este escenario en el que se ha extendido en la conciencia de los individuos un mayor control y absolutización del poder que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivos. En este caso, un temor a lo diferente que permite omitir la existencia de un otro. Todo debe estar homogenizado respecto a unos roles determinados que impiden cualquier tipo de reconocimiento por la diferencia. Así, la positividad que caracteriza a la sociedad del rendimiento obliga a relegar y categorizar al otro como un objeto para cuantificarlo y explotarlo.

Este fenómeno es evidente en la relación entre el individuo y la naturaleza, pues esta última ya no es vista como una otredad que en su particularidad y singularidad debe ser reconocida, sino que es entendida como un objeto que solo debe limitarse a la

5 La ecofobia se refiere al miedo por el impacto que origina el daño ambiental y el cambio climático en el planeta y que cada día crece de manera alarmante. La ecofobia es el terror que suscita la repetición reiterada de catástrofes planetarias que, a causa de la crisis ecológica actual, la humanidad tendrá que asumir. La ecofobia se da cuando existe una saturación de información sobre temas ecológicos del momento que se alejan de la solución a la problemática: un encuentro constante con la naturaleza para apreciarla y velar por su cuidado (Sobel, 1999).

6 Es un mecanismo contemplado en la ley de los estados para afrontar situaciones extraordinarias y graves (catástrofes, desórdenes públicos, guerras) que permiten al Gobierno de turno o las fuerzas armadas, la suspensión o restricción de algunos derechos fundamentales de los ciudadanos.

satisfacción de intereses y necesidades. Eso explica por qué en el estado de excepción del que habla Han, en la sociedad se da un recurrente rechazo por todo lo que en su particularidad represente una amenaza a lo ya establecido: reconocer a la naturaleza como otro implica que ya no puede ser explotada y, por tanto, todo el daño que se le ha causado debe ser reparado. Un aspecto que quebranta la dinámica del sistema capitalista, pues se hace necesario repensar el ciclo entre demanda y oferta, producción y consumo, como ejes del avance acelerado de la destrucción ambiental.

Hablamos así de que la “expulsión de lo distinto pone en marcha un proceso destructivo totalmente diferente: la autodestrucción. En general impera la dialéctica de la violencia: un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos” (Han, 2016, p. 2). El temor por lo igual genera la exoneración de lo diferente, lo auténtico. Este temor a la autenticidad es un miedo inherente a la existencia del sujeto que con la autodestrucción de sí mismo y de todo cuando pueda crear una manera diferente de actuar, es la lógica del sistema económico actual. Pues: “El terror de la autenticidad como forma neoliberal de producción y de consumo elimina la alteridad atópica. La negatividad de lo completamente distinto cede a la positividad de lo igual, de lo otro que es igual” (Han, 2016, p. 15).

Pero, ¿cuál es el origen del temor por lo igual y por la autenticidad? Para Han es el egoísmo, más aún, el narcisismo, como un tipo de dopaje en la sociedad del cansancio que engeguece a los sujetos cuando de ver al otro se trata, una razón que permite entender cómo la productividad y el rendimiento crea seres cada vez más individualizados y egoístas para que la lógica del consumo funcione a la perfección:

El eros es lo único que da vida al organismo. Eso se puede decir también de la sociedad. El narcisismo exagerado la desestabiliza. El sujeto que tras verse obligado a aportar rendimientos se vuelve depresivo representa para sí mismo una carga muy pesada. Está cansado de sí mismo. Totalmente incapaz de liberarse de sí, se obsesiona consigo mismo, lo cual conduce paradójicamente al vaciamiento y a la merma del yo. Encapsulado y atrapado en sí mismo, pierde toda relación con lo distinto. (Han, 2016, p. 18)

La ausencia del otro lleva a que el sujeto se encierre en sí mismo para que destruya, produzca y consuma, lo que ocasiona consecutivamente la nulidad de la solidaridad, aquel valor que permitiría crear redes sólidas para el reconocimiento y reparación del otro, en este caso, de la naturaleza. En palabras del autor cada vez más la sociedad “nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa” (Agamben et al., 2020, p. 110). La solidaridad invita a ver al otro, en este punto da con su reconocimiento y posiblemente con su reparación.

La solidaridad es la alternativa para hacer frente al temor por lo distinto y por lo auténtico. Más aún, la solidaridad permitiría abrir los ojos a la destrucción y a la homogeneización que se reproducen en la lógica del rendimiento por un reconocer y reparar a los otros que han sufrido por la dinámica de la competencia y el consumo que arrasa todo a su paso. La solidaridad sería la respuesta para evitar la ecodeflación

y con esta a la sociedad del estrago. La solidaridad sería la vía para crear conciencia del futuro que las generaciones afrontarán al recibir un planeta degradado. La solidaridad crearía la empatía necesaria para acercarnos a la realidad de quienes sufren día a día el impacto de una naturaleza que es volátil y que agoniza con el acervo de la producción y del rendimiento nefasto.

Al respecto, ¿cómo llegar a una dinámica de solidaridad efectiva cuando en el interior de la conciencia colectiva actual, la ecodéflación sigue siendo el *modus operandi* de todo mecanismo de desarrollo, y cuando toda iniciativa por cambiar dicho estado de cosas es visto con temor? Al respecto es necesario acudir de nuevo a Han (2019) para entender la razón por la cual el imaginario social sigue inmerso en la lógica de la destrucción, y como con esta se hace “necesaria una conciencia planetaria. Pues es lamentable que hoy se explote la tierra tan brutalmente. Casi se está desangrando” (p. 35).

Por una sociedad de la sensibilidad

La sociedad del estrago, además de ser una sociedad del rendimiento y del cansancio, es una sociedad de la transparencia. Esa es la razón por la cual en el imaginario social actual la destrucción de la naturaleza y la expulsión de lo distinto no causa ningún deseo de cambio. La sociedad contemporánea está inmersa en una transparencia social absoluta, en la medida en que todo lo que el sujeto realice necesariamente debe estar expuesto. No hay lugar para la privacidad o la distancia en el interior de la vida social, porque son muestra de negatividad en un mundo en el que todo debe mostrarse como positivo.

La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos. La presión de la aceleración va de la mano del desmontaje de la negatividad. La comunicación alcanza su máxima velocidad allí donde tiene lugar una reacción en cadena de lo igual. La negatividad de lo otro y de lo extraño, o la resistencia de lo otro, perturba y retarda la lisa comunicación de lo igual. (Han, 2014a, p. 6)

La transparencia explica por qué la sociedad disciplinaria y del control se ha agudizado y cómo, a pesar de las críticas y campañas constantes para apostarle a un nuevo tipo de economía alternativa y así a una nueva lógica relacional con el entorno, la explotación es aún vista como desarrollo y positividad, y todo lo opuesto como una negatividad ineludible que hay temer porque representa diferencia y autenticidad.

La sociedad del estrago es una sociedad de la aceleración que destruye todo consigo con tal de obtener una ganancia económica, lo que crea una disociación del tiempo que precipita al sujeto productivo y cansado al vacío:

La coacción de la transparencia destruye el aroma de las cosas, el aroma del tiempo. La transparencia no desprende aroma. La comunicación transparente, que ya no admite nada definido, es obscena. La sucesión rápida de sucesos o estímulos no es la temporalidad de lo bello. La crisis de la época actual no es la aceleración, sino la dispersión y la disociación

temporal. Una diacronía temporal hace que el tiempo transcurra sibilante sin dirección y se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales, atomizados. Con ello, el tiempo se hace aditivo y queda vacío de toda narratividad. Los átomos no desprenden aroma. Puesto que por sí misma la aceleración no representa el auténtico problema, su solución no está en la desaceleración. La mera desaceleración no engendra ningún tacto, ningún ritmo, ningún aroma. No impide la precipitación en el vacío. (Han, 2014a, p. 22)

Así, la transparencia es la causa de la lógica de la destrucción de la naturaleza, y la búsqueda de evitar no solo la ecodéflación, sino el cuidado ambiental, como el mayor temor de la sociedad contemporánea. Hoy no hay espacio ni tiempo para recuperar el valor de las cosas a partir de su esencia y singularidad. No hay espacio ni tiempo para reconocer a la naturaleza como una otredad mientras se le sigue relegado como una cosa sin sensibilidad. En una sociedad del rendimiento y de la aceleración, encontrar la sensibilidad a la belleza se vuelve poco posible, especialmente cuando la dinámica de control sigue llegando a instancias en las que el sujeto ya no solo asume una libertad obligada o condicionada por la sociedad disciplinaria, sino que simplemente ya no cuenta con libertad. Un aspecto que se hace evidente cuando la sociedad contemporánea actual es una sociedad digitalizada.

En dicha sociedad, todo está determinado por la lógica de lo igual, todo está condicionado por lo expuesto y numerado en un espacio de datos y control, pues el tiempo y el espacio con el cual cuenta el sujeto actual se reduce al tiempo en el sujeto está sumergido en las pantallas y en los dispositivos tecnológicos. En este escenario, el sujeto no cuenta con un espacio para el reconocimiento del otro, lo que lleva a que se aisle cada vez más y logre que su egoísmo y narcisismo crezcan a escalas cada vez más exorbitantes. Y tal como se expuso en los apartados anteriores, el egoísmo incentiva la lógica neoliberal que expulsa la diferencia y por tanto la otredad, aún más toda posibilidad de crear una comunidad, una masa.

La nueva masa es el enjambre digital. El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna alma, a ningún espíritu. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros. Masa es poder. A los enjambres digitales les falta decisión. Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común. La creciente tendencia al egoísmo y a la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide con ello la formación de un poder contrario, que pueda cuestionar realmente el orden capitalista. (Han, 2013, p. 18)

De este modo, las opciones para un reconocimiento de la otredad, como es el caso con la naturaleza, son cada vez más escasas en una sociedad que no solo se encuentra dopada por el rendimiento, sino también por la digitalización. “Regresar a la tierra significaría, por tanto, regresar a la dicha. La tierra es fuente de dicha. Hoy la abandonamos, sobre todo como consecuencia de la digitalización del mundo” (Han, 2019, p. 28). Una sociedad digital que le teme a todo aquello que pueda representar una amenaza a la zona de confort de la economía del rendimiento y de la explotación. Una sociedad que, en este caso, le teme al cuidado ambiental porque no ve en la naturaleza a otro y no identifica en ella un valor a apreciar, ni una sensibilidad a disfrutar.

En este orden de ideas, ¿con qué alternativas puede contar el sujeto y la sociedad actual para hacerle frente al temor por el cuidado ambiental al que diferentes instancias sociales le invitan a huir? En la reflexión filosófica del autor puede entrecerse que el rescate de la naturaleza implica pensar en una sociedad de la sensibilidad.

En *Loa a la tierra. Viaje al jardín* (2019), el filósofo surcoreano presenta ciertas reflexiones para que los sujetos puedan hacer frente a la estructura de una sociedad digital y del rendimiento. La propuesta del autor consiste en una huida a la naturaleza, como un tiempo y lugar que le permite no solo un encuentro con la otredad de lo natural, sino también consigo mismo. En su jardín, Han describe cómo la naturaleza le devuelve a la realidad, un lugar en el que se hace rico en sensibilidad, un espacio que “contiene mucho más mundo” que el aislamiento digital en el que constantemente se encuentra absorta la sociedad.

Para Han, la naturaleza enseña la manera en que el sujeto puede salir de sí mismo para preocuparse por el otro, para sensibilizarse ante la situación de sus semejantes, y en esa medida consolidar un *modus vivendi* a favor de su cuidado y reparación. La sociedad cansada no puede ver eso porque el dopaje del trabajo y el egoísmo se lo impide, y por eso destruye como un medio para creer que es dueño de su tiempo y tener la seguridad de que es libre y tiene el control de todo. Su tiempo es el de la aceleración y el de la banalidad que absorbe su conciencia. Por el contrario,

El tiempo del jardín es un tiempo distinto. El jardín tiene su propio tiempo, sobre el que el yo no puede disponer. Es asombroso como cada planta tiene una conciencia del tiempo muy marcada, quizá incluso más que el hombre, que hoy se ha vuelto atemporal, pobre de tiempo. El jardín posibilita una intensa sensibilidad. (Han, 2019, p. 12)

Reconocer a la naturaleza como otredad implica abrirse a todo cuanto ella puede enseñar frente a lo que el sujeto del rendimiento cree que tiene establecido. Reconocer el tiempo, la riqueza y asombro que la naturaleza en sí misma aguarda permite abrirse a la sensibilidad de valorar lo realmente importante en una sociedad que todo lo delimita a una producción y rentabilidad: el otro. En la medida en que la naturaleza como otro tiene un encuentro con el sujeto, dicha experiencia invita a crear los mecanismos para su cuidado y reparación, hasta el punto en el que ya no se habla de una “ganancia”, sino de “cultivo”.

Este aspecto, es decir, el de ver la diferencia entre el concepto de “ganancia” frente al de “cultivo” explicaría por qué el mundo de hoy ve con temor y sospecha el ejercicio de la sensibilidad cuando no está mediatizada por la ganancia. Pues incluso todo cuanto el sujeto pueda hacer para salir del sistema de control y de rendimiento está en ocasiones mercantilizado sutilmente para que el sujeto crea por un momento que sale de ese escenario, cuando incluso salir del sistema implica un gasto y una ganancia. Entonces, ¿cómo es posible salir de la lógica de control y del rendimiento?

La dualidad ganancia y cultivo es central para Han, pues refiriéndose a san Agustín, afirma que el santo de Hipona ya preveía una alternativa para salir del sistema sin que esto involucrara una mercantilización:

Las plantas crean la necesidad “de que los hombres las contemplen, como si gracias a un conocimiento de su ser al que el amor guía, ellas experimentarían algo análogo a la redención”. El conocimiento no es una ganancia, o al menos no es mi ganancia, ni es mi redención, sino la redención de lo distinto. El conocimiento es amor. La mirada amorosa, el conocimiento al que el amor guía redime a la flor de su carencia ontológica. El jardín es, por tanto, un lugar de redención. (Han, 2019, p. 18)

Volver la mirada hacia la naturaleza representa entonces un medio no mercantilizado para salir del sistema dominante y lograr recuperar la sensibilidad que la naturaleza brinda. Cultivo significa abrirse al tiempo natural que promete la redención de una sociedad que se autodestruye por la lógica de producción y rendimiento. Así, mediante la naturaleza, el sujeto se puede liberar de la sociedad del rendimiento y consolidar un modo de vida al detenerse en lo bello, así como en el dar con el aburrimiento profundo. Dos elementos que se hacen presentes en varias de las obras del autor y que son consideradas para dar con una sociedad de la sensibilidad dispuesta tener una conciencia planetaria y decidida a hacerle frente al temor del cuidado ambiental.

La salvación de lo natural

Ante el avance de una sociedad del estrago, acudir a la sociedad de la sensibilidad crearía los mecanismos para repensar y dar con una lógica alternativa ante la devastación de lo distinto y de lo auténtico. Así mismo, ante el temor por el cuidado del medio ambiente, detenerse en lo bello y dar con un aburrimiento profundo permitiría dar con un estilo de vida que dé con la salvación de lo natural. Una fórmula que permite sintetizar el presente escrito y concluir que una sociedad sostenible no puede ser posible sin antes no se construye una sociedad de lo sensible.

La tesis expuesta consistió en demostrar cómo el temor de la sociedad contemporánea es reconocer a la naturaleza como una alteridad y la manera en que este miedo puede ser afrontado por medio de la sensibilidad por el cuidado ambiental. Pero, ¿cómo llegar a dicha sensibilidad? Han ofrece la respuesta: “En vista de la digitalización del mundo sería necesario devolver al mundo su romanticismo, redescubrir la tierra y su poética, devolverle la dignidad de lo misterioso, de lo bello, de lo sublime” (Han, 2019, p. 20).

La primera idea para dar con una sociedad de lo sensible es acudir a lo bello, mejor aún, detenerse en lo bello para poder recuperar la mirada de la naturaleza, como un otro que está siempre próximo a cada ser humano, pero que no es apreciado por los diversos dopajes que difuminan la vista del sujeto para huir de lo que puede convertirse en su descanso. Así, el llamado más urgente consiste en:

Aprender a asombrarnos de la Tierra, de su belleza y su extrañeza, de su singularidad. En el jardín experimento y sensibilizo que la Tierra es magia, enigma y misterio. Cuando se la trata como una fuente de recursos que hay que explotar, ya se la ha destruido. (Han, 2019, p. 35)

Luego, la manera para dar con el reconocimiento de la naturaleza y vencer el temor por el cuidado ambiental no es otro que dejarse asombrar por la naturaleza y

detenerse en su belleza para salvarla de la destrucción de la mercantilización y del valor de exposición por lo igual y lograr, por el contrario, retornar a su valor de culto para contemplarla y con ello asumir medidas para reparar los daños ocasionados a la integridad natural. Un ejemplo de dicha experiencia la presenta el mismo autor:

A menudo toco con asombro la Tierra y la acaricio. Cada brote que surge de ella es para mí un verdadero milagro. Es increíble que en pleno universo frío y oscuro haya un lugar con vida como la Tierra. Deberíamos ser siempre conscientes de que existimos en un planeta pequeño pero floreciente en medio de un universo por lo demás sin vida, y de que somos un ser planetario. (Han, 2019, p. 35)

Detenerse en lo bello significa retirarse en aquello que despierta la sensibilidad, la curiosidad por un otro que excede y sobrepasa cualquier tipo de descripción. Detenerse en lo bello es retirarse y contemplar la belleza de aquello que atrapa todo deseo y pasión. En palabras de Han (2015), al citar a Schopenhauer⁷:

El placer estético que produce la belleza consiste en buena parte en que, al estar en el estado de contemplación, quedamos relevados por el momento de todo querer, es decir, de todo deseo y cuidado, liberados de nosotros mismos. (p. 93)

En este sentido, detenerse en lo bello permite dar especialmente con los dos valores de los cuales el sistema neoliberal busca tener bajo su control: la solidaridad y la libertad. Con esto, al volver la mirada a la belleza y sublimidad de la naturaleza, el ser humano logra dar con la autenticidad de dos de los valores que el rendimiento y la transparencia han pretendido arrebatarle. Liberarse de sí mismo se refiere a abolir la libertad obligada que la sociedad de control predetermina y consolida para evitar un encuentro desinteresado con el otro y su diferencia. Así, “la salvación de lo bello es la salvación de lo distinto. Siendo lo enteramente distinto, lo bello cancela el poder del tiempo de lo igual. Lo bello es una resistencia contra el consumo” (Han, 2015, p. 98).

En efecto, ante la cada vez más apresurada ecodeflación, el verdadero temor lo representa cuidar el entorno natural, y contemplar la belleza de la naturaleza parece ser la alternativa para que la sociedad actual acreciente la sensibilidad por el entorno. Un ejercicio que implica apreciar la naturaleza desinteresadamente, sin querer poseerla y reducirla a una utilidad. En la medida en que los sujetos de la sociedad contemporánea se abran a la contemplación de la naturaleza, puede darse con su reconocimiento y reparación. “Se requiere un abandono del activismo sin sentido que destruye, para así disfrutar de espacios dedicados a la vida contemplativa, la cual nos

7 La estética de Schopenhauer (2009) es fundamental para entender la importancia de detenerse en lo bello. Bajo la idea del “sujeto puro del conocimiento”, el filósofo alemán se refiere al desprendimiento de la voluntad para captar la esencia objetiva y permanente de las cosas. El conocimiento de la belleza, al estar mediado por el sujeto puro del conocimiento, implica necesariamente contemplar lo bello para captar la verdadera esencia de las cosas. Así, detenerse en la belleza de la naturaleza le permite al sujeto comprender su esencia para reconocerla y valorarla como tal (pp. 413-419). Esta idea estará presente en Han cuando habla de cómo la sociedad actual se detiene en el valor de exposición, superficial y comercial del arte e incluso de la naturaleza, frente al valor de culto en el que la contemplación del otro cobra total importancia.

ayudaría a recuperar el sentido de nuestras acciones y nos acercaría a los demás y a la naturaleza” (Florensa, 2016, p. 208). Pero en este punto otro dilema infundado por el rendimiento puede visualizarse: ¿cómo la sociedad de estrago puede contemplar a aquello que le permanece oculto a causa de la lógica de la devastación?

La segunda idea para dar con una sociedad de la sensibilidad puede garantizar una respuesta ante la anterior pregunta. Para detenerse en lo bello es necesario dar también con el aburrimiento profundo⁸. Una actitud que la sociedad del rendimiento ve como negatividad, pues la transparencia y la digitalización buscan evitar que el sujeto pueda aburrirse, para que se vea acorralado en el ocio y el entretenimiento predeterminado por el consumo y la mercantilización. El sujeto está obligado a mantenerse siempre ocupado y a tener su atención dispersa, lo que debilita la voluntad del sujeto para determinar qué quiere hacer, y descartar la posibilidad de detenerse en lo bello.

No obstante, el aburrimiento profundo es un estado característico de la existencia humana, quienes a pesar de todo tipo de distracción podrán asumir el aburrimiento como un sentimiento que le invita a prestar atención a las diversas preguntas que interpelan su vida y su quehacer. El aburrimiento profundo es un estado que el sujeto asume por su propia voluntad y que le posibilita al encuentro auténtico con el otro. Así, la importancia de dicho estado consiste en que: “el aburrimiento profundo corresponde al punto álgido de la relajación espiritual, en donde solo la profunda atención impide ‘la versatilidad de los ojos’ y origina el recogimiento que es capaz de ‘cruzar las manos errantes de la naturaleza’” (Han, 2012, p. 42). De este modo, si bien la poca capacidad de recogimiento es lo que ha llevado a que no se reconozca a la naturaleza como un otro, el recogimiento que el sujeto pueda alcanzar gracias al aburrimiento le permitirá detenerse en su belleza, y con este hacerle frente al temor por el cuidado ambiental.

Han (2012), citando a Nietzsche, plantea que: “Por falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie. Cuéntase, por tanto, entre las correcciones necesarias que deben hacerse al carácter de la humanidad, el fortalecimiento del elemento contemplativo” (p. 36). Aquí, la contemplación de la naturaleza se convierte en una de esas correcciones necesarias a realizar por parte de la sociedad para salir en busca de lo auténtico y recobrar la mirada y sensibilidad de un medio natural, que tras la lógica del entretenimiento y del consumo, tiene una barbarie.

En definitiva, la reflexión efectuada hasta este punto busca presentar el contraste entre el temor más inminente de la sociedad contemporánea respecto al cuidado ambiental, frente a la esperanza que la filosofía suscita para recuperar la sensibilidad hacia la naturaleza. Una invitación que consiste en repensar la lógica de rendimiento

⁸ El aburrimiento profundo es una idea originaria de Benjamin (2018). Para él, el aburrimiento implica necesariamente la apertura de espacios que posibiliten la interacción comunitaria entre los seres humanos. Es un estado en el que se deja atrás todo tipo de distracción para dar paso a un encuentro real entre sujetos a partir de una escucha activa entre sí (p. 233). Un estado que para Han permite el reconocimiento del otro y en esa medida su cuidado y atención, tal como se pretende que sea el caso entre la naturaleza y el ser humano.

que destruye el espacio social y no permite un reconocimiento de los sujetos entre sí, pero en especial de la naturaleza como un otro que agoniza por la indiferencia de la sociedad actual.

El interés por abarcar algunas de las ideas Byung-Chul Han no es otro que el de reflexionar sobre las problemáticas de la sociedad contemporánea, y a su vez abordar algunas de las sugerencias planteadas por el autor para adoptar las alternativas que pueden permitir al individuo común no solo tener conciencia del estado de cosas que amenazan su existencia misma, sino apostar por un estilo de vida diferente. Un *modus vivendi* que le lleve a detenerse y aburrirse para tener un encuentro bello y profundo con la naturaleza, y con ello sensibilizarse por el cuidado ambiental al que la sociedad actual le teme.

Hoy urge revisar los temores de la sociedad actual para pensar en la comunidad que se busca construir en el futuro. Las políticas ambientales que le apuestan a una sociedad sostenible son inertes si antes no se apuesta por una sociedad de la sensibilidad. Al respecto, la filosofía se convierte en una esperanza para que la sociedad pueda detenerse en lo bello y caer en un aburrimiento profundo que permita reconocer, valorar y reparar a la naturaleza, un otro que debe entenderse como un agente participe de la singularidad y sentido de la existencia de cada sujeto.

El cultivo de la sensibilidad por la naturaleza invita a seguir nadando contracorriente ante una serie de temores infundados por la ganancia que promete el rendimiento de la lógica neoliberal. Asumir y hacer frente al temor de cuidar el medioambiente puede ser la pauta para hablar en el futuro del verdadero progreso de la sociedad contemporánea.

Referencias

- Agamben, G., et al. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Benjamin, W. (2018). *El Narrador* (J. Ibáñez, ed.). Taurus.
- Florensa, A. (2016). La raíz antropológica de la crisis ecológica: El hombre y la tecnociencia. *Revista de Fomento Social*, 71, 203-209. doi.org/10.32418/rfs.2016.281.1381
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2013). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B.-C. (2014a). *La sociedad de la transparencia*. <https://doi.org/10.32466/eufvcyh.2014.10.409.199-202>
- Han, B.-C. (2014b). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B.-C. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder.
- Han, B.-C. (2016). *La expulsión de lo distinto*. <https://doi.org/10.5377/realidad.voi149.5676>

Han, B.-C. (2019). *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Herder.

Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta.

Sobel, D. (1999). *Más allá de la ecofobia: reclamar el corazón en la educación sobre la naturaleza*. www.simplicityparenting.com/Beyond Ecophobia.pdf

¿A QUÉ LE TEMEN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS?

John Jairo González Gómez¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de septiembre de 2021.

Cómo citar este artículo: González Gómez, J. J. (2022). ¿A qué le teme la sociedad contemporánea?. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 59-67

Resumen. Ante la situación actual que estamos viviendo, desarrollaré las ideas principales sobre los diversos miedos existenciales que tiene el ser humano a lo largo de su vida y que realmente proyecta de manera intencionada en las diferentes dimensiones en las que desarrolla su existencia. En esta sociedad que presenta gran cantidad de acontecimientos bélicos, como la aguda crisis vivida en las dos guerras mundiales y sus catastróficas consecuencias, el auge desmedido y envolvente del sistema capitalista, y la consolidación de las nuevas formas de tecnología que imperan en nuestras sociedades. Teniendo entonces como marco de referencia estos dos aspectos mencionados: las crisis sociales latentes en este periodo y el auge reinante de la cuarta revolución con sus claras consecuencias en el aspecto de la biotecnología, es decir, el avance de la robótica, la inteligencia artificial, las nuevas tecnologías computacionales y la realidad virtual aumentada, sin dejar de lado la manipulación genética descontrolada y la aparición de grandes y devastadoras epidemias, que a la imagen de las diosas Enyo, Erio y Fobos, presentadas en la mitología griega disfrutando con los conflictos, la destrucción y el continuo combate, como abriéndole una gran brecha al dios Khaos para su constante acción, nos recuerdan constantemente nuestra fragilidad humana.

Palabras clave: daños colaterales, miedos, existenciales, contemporánea, tecnología, cuarta revolución.

¹ Licenciado en Filosofía y ciencias religiosas; estudios de maestría en Filosofía latinoamericana. Correo electrónico: joannesonline1@gmail.com.

Explorando nuestra realidad

En la primera parte de este trabajo presentaré las realidades generales que identifican al hombre contemporáneo y la manera como se han abordado estas características desde el aspecto social, político, cultural, económico, religioso, filosófico, en sus diversas dimensiones, apoyado en las importantes reflexiones que sobre el tema nos ha presentado el sociólogo Zygmunt Bauman (Poznan, 19 de noviembre de 1925 - Leeds, 9 de enero de 2017). Son bastantes significativos los aportes realizados por este gran autor que ha logrado sintetizar de una manera holística, según Javier Navarro (2015).

Este análisis concienzudo nos llevará a descubrir en líneas generales el terreno que estamos pisando en esta realidad de la contemporaneidad y sobre todo a descubrir los grandes retos al igual que los temores que de esta realidad han surgido en esta sociedad del siglo XX-XXI. En mi mente, por lo tanto, en este momento están todos los grandes dramas que la humanidad ha tenido que vivir durante estos dos siglos y que realmente nos han dejado en nuestra memoria histórica grandes relatos de crisis sociales en todos los ámbitos y a gran escala que podríamos denominar “daños colaterales”, para significar con este término las grandes masa de muertes ocurridas por diversas catástrofes naturales y de intervención de la mano humana, heridos y daños intencionados y no intencionados que producen en nuestra humanidad profundas heridas muchas veces difíciles de curar y aún más imposibles de ser borradas de nuestra memoria histórica.

Realmente este término fue acuñado por el ejército de los Estados Unidos durante el conflicto que se desarrolló en Vietnam, y puede entenderse como el grave daño que se puede llegar a realizar tanto a los bienes personales como materiales de las personas que desafortunadamente son víctimas de estos letales conflictos y en este contexto lo desarrollaré en este trabajo que estoy presentando.

La guerra en el siglo XXI tiene una relación directa con los medios de comunicación. Esta circunstancia tiene diversas consecuencias: los ciudadanos tienen información directa de lo que está ocurriendo en el marco de un conflicto e incluso pueden seguir los acontecimientos en directo a través de la televisión. Como es lógico, esto origina que los responsables de los ejércitos tengan que dar explicaciones sobre algunas decisiones militares. En este contexto es bastante común que un portavoz militar ofrezca una rueda de prensa y ante las preguntas de los periodistas sobre los efectos de la guerra en la población civil diga que se trata de daños colaterales.

De esta manera, el concepto de “daño colateral” se convierte en una explicación que pretende ser técnicamente válida pero que, en el fondo, comunica un elemento perverso: que la guerra implica destrucción, incluso sobre personas ajenas a la guerra y, por lo tanto, totalmente inocentes. Es, por lo tanto, de vital importancia reconocer y descubrir que en esta situación actual que estamos atravesando son muchos los daños que han dejado estas situaciones socioculturales y, a continuación, las analizaré de la forma más detallada posible.

En primer lugar, se presentan los temores o miedos que en esta sociedad se vivencian cotidianamente con respecto a la precariedad en las condiciones de vida, las inseguridades e incertidumbres por la imposibilidad de pensar a largo plazo y la angustia y el afán por lo inmediato. El consumismo como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generada por la precariedad reinante. Carvajal Barrios (2013) nos indica que el consumismo, como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generalizada por la precariedad reinante:

La sociedad actual se caracteriza por la precariedad en las condiciones de vida que significa a su vez inseguridad, incertidumbre y angustia. La responsabilidad del individuo de asumir en solitario la carga de esa precariedad como un problema individual y no como un asunto de interés colectivo. La imposibilidad de pensar en el largo plazo. La apuesta por lo inmediato. El consumo como forma de construir identidades y como estrategia para compensar la angustia generada por la precariedad reinante. La fragilidad de los vínculos humanos. El escepticismo, la indiferencia y la desconfianza frente a los proyectos colectivos. El individualismo como neutralizador del ejercicio de la ciudadanía. La colonización del espacio público por parte de lo privado. El desdibujamiento de la política. El auge del comunitario para hacerle frente a la crisis del espacio público y de la política.

Por lo tanto, lo que se ha dado por llamar espíritu moderno realmente nos lleva a la disolución de los sistemas institucionales que a lo largo de varios siglos han reinado en nuestra sociedad actual y han entrado en un proceso de cambio estructural o en palabras de Bauman “la destrucción de las convicciones y lealtades que permitían la resistencia de los viejos sólidos a su licuefacción” (2003).

En estos momentos recuerdo, al reflexionar sobre este valioso argumento de la caída de los sistemas sólidos de la modernidad y contemporaneidad, los diálogos que he tenido con mis estudiantes de grado once de la institución en la que adelanto mis labores pedagógicas actualmente. En estas se llega siempre a la conclusión de la crisis que está pasando actualmente todos los sistemas a nivel familiar, social, político, religioso, ético y demás estamentos.

Sí, estamos atravesando una grave crisis de valores institucionales y precisamente es el gran efecto de la individualización, la corrosión y de la lenta desintegración del concepto de “ciudadanía”. Revisando las estadísticas, podemos constatar un aumento significativo en los índices de homicidios, violencia intrafamiliar y asesinatos de líderes sindicales. Bauman (2003) plantea por lo tanto en sus grandes escritos, que manejan sea dicho de paso el gran fenómeno de la “modernidad líquida”, las graves consecuencias o “daños colaterales” que esta situación presentada está dejando como secuela en nuestra sociedad contemporánea y son a saber:

1. La muerte de la definición del ser humano como ser social y la ausencia total de los líderes y, por lo tanto, nos vemos liberados de la responsabilidad de asumir las consecuencias de nuestros actos deliberados.

2. El gran auge de la individualidad y, en este apartado, se nos lanza el gran reto de unir fuerzas individuales para generar acciones colectivas que permitan afrontar los riesgos y las contradicciones derivadas de las formas actuales de organización de la sociedad.
3. Como efecto de que la individualización sea de manera tan progresiva, hay precisamente una gran corrosión y la lenta desintegración de los valores morales y éticos en la sociedad.
4. Actualmente se nos está educando para producir a gran escala y vivir para consumir a gran velocidad.
5. Realmente, si somos sinceros, en esta sociedad posmoderna se considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores y no de productores.
6. Descubrimos con gran incertidumbre que todas nuestras instituciones son actualmente volátiles e inestables.
7. Nos enfrentamos a una cultura indiferente a la eternidad y que a su vez rechaza lo durable.
8. Se vivencia también en esta realidad una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas que rechaza la responsabilidad por los efectos que cada una de estas acciones y “daños colaterales” que dichas acciones pueden y ejercen en realidad sobre la humanidad.
9. Esta, por lo tanto, es una generación de hombres y mujeres que difieren de sus padres y antepasados culturales que viven en un presente que quieren olvidar el pasado y ya no parece creer en el futuro (Carvajal Barrios, 2013).
10. En esta modernidad líquida y en gran diferencia con la modernidad sólida realmente lo importante es el centro de cada individuo sobre su propio presente (Bauman, 2003).
11. Estamos asistiendo pues a estas realidades que implican una patología del espacio público, patología de la política, decadencia del arte y del diálogo, la negación y la sustitución del compromiso mutuo por las técnicas del escape.
12. En estas circunstancias dominan los más evasivos, los que tienen más libertad para moverse a su antojo en esta sociedad “líquida” y rápidamente cambiante.
13. El advenimiento de un capitalismo liviano y flotante que está representado por el desprendimiento y el debilitamiento de los lazos entre capital y trabajo (Bauman, 2003).
14. El auge de organizaciones más laxas y que puedan ser juntadas, desmanteladas, y reensambladas prácticamente de improviso. Por lo tanto, asistimos a un abierto rechazo para aceptar el régimen establecido y al abandono de la confianza en reconocer y practicar la sabiduría contenida en la experiencia acumulada.

Teniendo como marco de referencia estas características presentadas, y apoyados en los grandes aportes del filósofo, sociólogo y ensayista Bauman (2003), se puede observar que los grandes temores del género humano están presentes en el análisis

de estas realidades que nos abruma y nos llevan por el camino del desplazamiento forzoso de nuestras tierras y a la respuesta por medio de la violencia generalizada, tal como lo podemos constatar todos los días por medio de las noticias y, sobre todo, con la vivencia en nuestras sociedades de estas crudas realidades.

La vida contemporánea, por lo tanto, se caracteriza por la precariedad y la inestabilidad y en este panorama gris vivimos una experiencia de inseguridad en los ámbitos de nuestros derechos y medios de subsistencia y a la vez un profundo sentimiento de desprotección. En este sentido, Bauman “propone como alternativa no tener un solo hogar, sino muchos, y poder estar tanto fuera como dentro de cada uno de ellos” (2003). Igualmente, nos urge una mentalidad de renovación constante y en este punto pienso con preocupación como en estos momentos en que estamos viviendo las graves consecuencias de esta pandemia COVID-19, puesto que diariamente se nos invita a “reinventarnos” en todos los ámbitos en los que nos desenvolvemos y realmente es un despertar a nuevas realidades, en un momento en que personalmente lo digo, siento que todas las estructuras están tambaleando desde sus más profundos cimientos.

Por lo tanto, y como educador salesiano lo afirmo, estamos llamados a no formular respuestas o verdades, sino a construir nuevas preguntas que permitan repensar o “reinventar” el mundo y la sociedad denominada “pospandemia”. Es hora de repensar una educación concebida desde una modernidad sólida e imaginarnos una en la cual se afronten los cambios propuestos y reales que nos presenta la “modernidad líquida”.

Teniendo entonces como punto de referencia estos postulados, y con el ánimo de presentar propuestas válidas de acciones concretas frente a este panorama que se nos presenta, pienso que se debe dar más énfasis en la educación como medio para la formación en una verdadera autonomía para aprender a vivir en la individualidad, pero siempre inmersos dentro del marco de la solidaridad. Realmente la educación no debe estar llamada a formular respuestas o verdades establecidas a manera de dogma inamovible, sino a construir las adecuadas preguntas que realmente nos permitan repensar al mundo en esta actual circunstancia y la sociedad en todas sus dimensiones, en este sentido lo afirma Carvajal Barrios (2013).

Pero la libertad no está restringida al plano de lo meramente individual. Según lo plantea Durkheim (1972, citado por Bauman), la existencia de un marco normativo es lo que permite al hombre liberarse de la esclavitud (es decir, separarse de su naturaleza presocial). La cohesión social se presenta, entonces, como fuerza emancipadora, como marco en el cual opera la libertad, pues los patrones de conducta indican al individuo cómo debe actuar y lo liberan del riesgo de tomar decisiones bajo su propia responsabilidad.

Con la llegada de la modernidad líquida se produce lo que Alain Touraine (1998) denomina “la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en la sociedad que determina sus acciones y comportamientos” (citado por Bauman, p. 27). En lugar de ello, lo que encontramos actualmente es la combinación de una acción social no orientada por normas y la defensa de su especificidad cultural

y psicológica por parte de los actores sociales, ambas a expensas del individuo y no de instituciones ni principios universales (p. 27). En este marco, nos encontramos con hombres y mujeres en completo ejercicio de su libertad, parte de cuyas ocupaciones vitales es la crítica de la realidad. No obstante, se trata de una crítica absolutamente inocua [como dijera Bauman, que “no tiene dientes” (p. 29)]. Una crítica totalmente funcional al *statu quo* que pone en evidencia la paradoja señalada por el autor: estamos abocados a una libertad sin precedentes, pero también condenados a una impotencia también sin precedentes. La sociedad en la que vivimos es “hospitalaria” con la crítica y lo es de un modo tal que la deja hospedarse con tranquilidad, siempre y cuando ella —la sociedad— pueda resultar inmune a sus efectos.

Es, por lo tanto, una necesidad urgente repensar la educación desde la modernidad sólida e imaginarnos y sumergimos en una visión que realmente afronte los retos de la modernidad líquida en la estamos en estos momentos sumergidos. Son bastantes los miedos que en estas realidades presentadas y sustentándome en los grandes aportes de los autores que he presentado los cuales se han inoculado significativamente en nuestra conciencia humana de una manera muy profunda. Esto temores hacen referencia a un temor al futuro, desesperanza frente a este angustiante daño climático en muchas ocasiones irreversible, una conciencia ecológica que no respeta los ritmos naturales y que realmente va en contravía del respeto a la vida, es decir, el aborto, la manipulación genética, la desintegración familiar y la profunda pérdida de los valores humanos que por milenios han sostenido los pilares de esta sociedad.

En qué me fundamento, en mi papel como educador salesiano, para realizar estas graves afirmaciones sobre nuestra realidad humana, pues sinceramente debo reconocer que provienen de una profunda lectura de la realidad actual, como la había mencionado en líneas anteriores, realizada con mis estudiantes de los grados 10.º y 11.º de la institución en la que actualmente laboró de la comunidad salesiana FMA. En estos coloquios hacemos una fuerte crítica a todos los aspectos sociales, políticos, culturales, económicos y religiosos de nuestra época, y los jóvenes me han permitido realizar una lectura conjunta de todo lo que nos rodea con una mirada crítica, basados en los argumentos consultados sobre las estadísticas que nuestras instituciones nacionales nos presentan, tanto del aspecto social como de las realidades sociopolíticas que vivimos en nuestra cotidianidad.

En estos momentos, recuerdo todas las veces que he tenido que escuchar sus voces en las sesiones de trabajo pedagógico virtual y presencial que hemos tenido que realizar, debido a esta metodología de trabajo que nos ha impuesto esta pandemia por COVID-19 desde hace aproximadamente veinte meses. En estos alzan su voz y manifiestan su gran preocupación y angustia por esta situación de violencia generalizada que estamos viviendo en todas las localidades de nuestra amada ciudad, la inquietud frente al avance de esta pandemia, los cambios estructurales que han visto en los sistemas económicos y políticos del mundo, la inestabilidad en los sistemas educativos que han tenido que reinventarse para lograr sobrevivir a este oleaje de crisis actual y, quizás lo más grave, la pérdida de credibilidad que nuestro jóvenes han presentado frente a los líderes de esta humanidad. También señalan que ven con

gran angustia la falta de destreza en el manejo de conflicto y, en muchas ocasiones, el abandono de sus conciudadanos a su suerte en medio de estas graves crisis.

Esto realmente me deja profundamente conmovido y cuando me pregunto sobre el papel que nosotros como educadores estamos llamados a ejercer en medio de estas situaciones la respuesta es inminente. Debo ser un acompañante permanente para decirles a ellos y a ellas, nuestros jóvenes, que aunque el panorama está en tono gris por todas las circunstancias presentadas, nosotros debemos ser el faro que da luz y presenta un punto de referencia en medio de tanta oscuridad. De igual manera, los animo con una voz profética a no perder la esperanza y, al igual que el mensaje que nos deja el mito griego de la “Caja de pandora”, los animo a recordar que a pesar de todo y contra todo lo único que no debemos perder es la esperanza. Esperanza en un cambio global urgente, fe en un cambio de mentalidad urgente frente a las problemáticas mundiales que en el aspecto medioambiental estamos afrontado y, sobre todo, escuchando el llamado que al respecto hacen los movimientos internacionales y las ONG con urgencia.

En este camino realmente no hemos estado solos y siendo realistas nos hemos apoyado en diversos autores filosóficos, que con sus valiosos aportes nos han mostrado una realidad conceptual de la forma como se ha desarrollado el avance de esta humanidad. Entre ellos mencionamos a Hannah Arendt. Esta pensadora, escritora y teórica política de origen alemán, que por diversas causas fue exiliada de su patria que con gran valentía y entereza femenina nos habló sobre la crueldad del nazismo y acusó de manera directa a los líderes judíos de colaborar en esta campaña genocida. Ella aborda con gran claridad el tema de la banalización del mal y la forma en que este sistema nos lleva a la indiferencia y destruye viralmente todo nuestro aparato psíquico y social.

En la obra de la mencionada autora, *La condición humana*, nos presenta un análisis filosófico y de las temáticas políticas y realmente es un texto que al estudiarlo presenta un gran contenido y claros puntos de orientación da hacia dónde se dirige esta humanidad de la contemporaneidad. Reconocemos al realizar las diferentes exposiciones en nuestros grupos de trabajo, especialmente con grado II.º, que es además una clara radiografía del futuro incierto de la sociedad si no tomamos con seriedad el rumbo de nuestro destino con gran responsabilidad y adecuado sentido de pertenencia. Al respecto afirma García Ortega (1958), “una selección de textos de una figura tan poliédrica y plural como es Hannah Arendt, guiada por un criterio de actualidad y con carga política para tiempos en los que el acontecer de lo público vuelve a estar saturado de contaminación ideológica nacional populista”.

Hannah Arendt se explica sola. Basta con entrar en sus textos para experimentar cómo sus palabras e ideas se apoderan de la expectación y aportan luz al leerlos. En este sentido, no hay pensadoras ni pensadores como ella en el siglo XX. Incluso puede decirse que es una de las mentes más brillantes de su tiempo, cuyo espectro filosófico y político llega hasta nuestros días y nos acompaña a la hora de analizar y comprender el complejo mundo contemporáneo, sobre el que, con toda seguridad, hoy en día ella misma habría escrito textos que nos servirían de guía en tiempos revueltos. Por fortuna,

sus textos de entonces bien pueden arrojar lucidez crítica sobre nuestro presente, en el que, bajo la influencia de su magisterio y de su arrojo intelectual, actualmente hay muchas y excelentes pensadoras y pensadores cuya palabra es fundamental. El valor de pensar de Hannah Arendt ha sido y es de una fecundidad feliz.

Trabajamos también como base de nuestra consulta bibliográfica el pensamiento de Adela Cortina, quien nos presenta una profunda reflexión sobre las desigualdades sociales del siglo XXI y quien acuñó el término “aporofobia” (fobia al pobre) para designar las desigualdades existentes en la sociedad pospandemia, en la que se nos invita a un gobierno con sentido de solidaridad global. Afirma, por lo tanto, Sánchez Pachón (2014):

Adela Cortina es la principal representante de la que comienza a llamarse Escuela de Valencia: un grupo de investigadores, sobre todo profesores de Filosofía Moral, que ejercen su magisterio en la Universidad de Valencia y en la Universidad de Castellón y que llevan unos años realizando un gran trabajo de organización de congresos, conferencias, publicaciones e incluso fundaciones en los que aparece la ética práctica aplicada a los ámbitos que la sociedad civil reclama: política, religión, economía, educación, empresa, investigación, medicina, ecología... Así, podríamos decir que Cortina, como otros filósofos actuales en España, ha bajado la ética del mundo ideal platónico a la calle y a la ciudad, y la ha animado no a imponerse sino a convivir con otras realidades, unas aparentemente muy diferentes como el consumo o la empresa, otras muy cercanas desde siempre como la política, la religión o la sociedad civil. Su libro *Ética mínima* (1987) marca el inicio de una visión de la ética que continúa la estela de Ortega, Zubiri y Aranguren en lo que se refiere a la fundamentación antropológica de los móviles morales. Cortina en obras posteriores planteará la búsqueda de los mínimos éticos con el procedimiento hermenéutico de la ética discursiva de Apel y Habermas, pero veinte años después, en 2007, Adela Cortina completará su visión de la moral con un libro titulado *Ética de la razón cordial* en el que recurre al concepto de cordialidad como una nueva categoría moral que cerraría la pretendida fundamentación de la moralidad.

Es entonces cuando podemos hablar de razones cordiales como integradoras de la moralidad humana. *Ética de la razón cordial* lleva como subtítulo educar en la ciudadanía del siglo XXI, con lo que parece que Cortina vuelve a la visión ética que ya hemos mencionado y que descansa en sus antecesores Ortega, Zubiri o Aranguren: la forja de un carácter y no la inductación en unos principios. La ética no puede convertirse en un catálogo de principios que luego se materializan en normas de comportamiento. Es necesario retomar la ética en su sentido más originario, como una forma continuada de hacer, de comportarse y de estar en el mundo. Como una manera de ajustar el quicio vital, el eje sobre el que la vida humana debe girar. La racionalidad encuentra los motivos de actuación humanos, digamos las virtudes, pero es necesario todavía un paso más, las virtudes no solo hay que conocerlas sino también quererlas, apreciarlas como algo valioso, ¿de qué nos sirve conocer, si el corazón se queda atrás?, se preguntaba Gracián. Pues bien, la cordialidad es para Cortina el combustible del vuelo que la ética pretende realizar sobre la naturaleza y la convivencia humana.

Dentro del análisis expuesto, vemos con gran claridad que son grandes los temores que aquejan a esta sociedad contemporánea y abarcan grandes campos de su vivencia cotidiana, como lo hemos expuesto apoyados en diversos autores que se han especializado en esta importante temática. Se han presentado los puntos generales en los cuales la humanidad vive sus luces y sombras en todas las dimensiones en las que se desenvuelve su cotidianidad. Es realmente importante que nuestra sociedad contemporánea sea capaz de dar una respuesta asertiva a estos nuevos retos que se nos presentan y que se utilicen todas las capacidades racionales y emocionales que se nos han dado poder salir adelante en esta situación de incertidumbre, realmente estamos llamados a transformar de nuevo esta realidad para convertirla en un espacio de sana convivencia en el que realmente y a conciencia podamos vivir a plenitud los valores de la solidaridad, la convivencia humana armoniosa, la igualdad y la creatividad para seguir adelante en la construcción de una sociedad en la que todos seamos protagonistas del desarrollo amigable con el medio ambiente y en fraternidad con los seres que nos rodean.

Somos parte de este proceso de cambio de mentalidad y de acciones concretas o nos comprometemos en este mismo momento de la historia en el que se pide un cambio de rumbo radical y en todos los aspectos de nuestra vida o estaremos avanzando hacia un camino sin retorno hacia nuestra propia destrucción como especie de conciencia superior sobre este planeta Tierra y, lo que es peor aún, estaremos destruyendo estas grandes riquezas ambientales, culturales y sociales que por varios milenios hemos venido construyendo a pulso y con la colaboración de muchas generaciones que han depositado en nuestras manos la antorcha del progreso y la evolución en todos nuestros procesos. Es urgente este llamado a la ética planetaria y al cuidado de nuestra casa común de la que todos y todas somos responsables y no es momento de autoexcluirnos de esta grave responsabilidad ética y moral. ¡Si no eres tú, quién, y si no es ahora, cuándo!

Referencias

- Madueño, P. (2017, 10 de enero). El pensamiento de Zygmunt Bauman en 12 frases. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170110/413219646963/zygmunt-bauman-frases-celebres-pensamiento.html>
- Sánchez Pachón, J. (2015). *Brocar*, 39, 397-422. Dialnet-AdelaCortina-5257685.pdf

PROYECCIÓN SOCIAL

ESTRATEGIA DE COMPETITIVIDAD PARA ASOPROQUINUA GUASCA A TRAVÉS DE UN ANÁLISIS ECONÓMICO, SOCIAL Y AMBIENTAL EN LOS ESLABONES DE LA CADENA DE VALOR DE LA QUINUA (*CHENOPODIUM QUINOA*) COMO ELEMENTO DE INTEGRACIÓN DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Natalia María Restrepo Sánchez
Liliana Peña Sánchez

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Restrepo Sánchez, N. M. y Peña Sánchez, L. (2022). Estrategia de competitividad para Asoproquinua Guasca a través de un análisis económico, social y ambiental en los eslabones de la cadena de valor de la quinua (*chenopodium quinoa*) como elemento de integración de los objetivos de desarrollo sostenible. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 69-78

Resumen. Asoproquinua es una entidad sin ánimo de lucro ubicada en el municipio de Guasca (Cundinamarca), cuyo objeto principal es impulsar el cultivo, producción, transformación, comercialización, compra, venta, distribución, importación y exportación de quinua, y que basa estas actividades en la conservación del medio ambiente, las buenas prácticas agrícolas y la producción más limpia.

A pesar de que esta organización nace con unos ideales claramente definidos que le apuntan a un comercio justo, al mejoramiento de la calidad de vida de poblaciones vulnerables como madres cabeza de hogar, a la necesidad de incluir prácticas amigables con el medio ambiente y generar investigación e innovación en el proceso de producción, no ha logrado posicionarse de forma competitiva con su producto insignia: la quinua, puesto que para esta organización no le ha sido clara la manera en la que puedan insertarse en un mercado para mantenerse, ampliarse y mejorar de forma continua su participación.

Como resultado de la ejecución de este proyecto, se entrega a la asociación un análisis riguroso que determina las estrategias y acciones a corto, mediano y largo plazo que contribuirán de manera significativa a posicionarse en los mercados locales,

regionales, nacionales e internacionales, haciendo uso de los avances que como asociación ya tienen.

Palabras clave: quinua, *benchmarking*, diagnóstico organizacional, competitividad.

Abstract: Asoproquinua is a non-profit entity located in the municipality of Guasca, department of Cundinamarca, whose main purpose is to promote the cultivation, production, transformation, marketing, purchase, sale, distribution, import and export of quinoa, basing these activities on the conservation of the environment, good agricultural practices and cleaner production.

Despite the fact that this Organization was born with clearly defined ideals that point to fair trade, the improvement of the quality of life of vulnerable populations as mothers head of the household, the need to include environmentally friendly practices and generate research and innovation in the production process, it has not been able to position itself competitively with its flagship product: Quinoa, since for this organization it has not been clear how they can be inserted in a market to maintain, expand and improve your participation continuously.

As a result of the execution of this project, a rigorous analysis is delivered to the Association that determines the strategies and actions in the short, medium and long term that will contribute significantly to positioning itself in local, regional, national and international markets, making use of the advances that as an Association they already have.

Keywords: quinoa, benchmarking, organizational diagnosis, competitiveness.

Introducción

La quinua es un cultivo de elevadas cualidades nutricionales, que al igual que el maíz, el amaranto, el frijol, la papa, y muchos otros cultivos nativos, constituye históricamente uno de los alimentos principales del hombre andino. Tiene la capacidad de adaptarse a diversas condiciones climáticas, presenta alta resistencia a factores abióticos y diversidad genética; la quinua producida de manera orgánica es muy apetecida en los mercados internacionales. En la actualidad, se cultiva principalmente en Bolivia, Perú y en algunas zonas de Colombia, Ecuador, Chile y Argentina. Este alimento ha sido considerado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) como uno de los cultivos promisorios de la humanidad, no solo por sus propiedades benéficas, sino también por sus múltiples usos (Montoya et al., 2015, p. 103). La quinua en Colombia es un cultivo casi olvidado y ha quedado rezagado a algunas zonas de Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Nariño, y cuyo consumo es limitado. La elaboración de productos y subproductos es reducida a pesar de la amplia gama que puede llegar a ofrecer.

Esta situación no es ajena a la percepción de los miembros de la asociación, que en un 90% corresponde a mujeres, de las cuales un número significativo son cabeza de hogar y quienes manifiestan que ven en la quinua una opción de vida, dado que

reconocen en este cereal los tantos beneficios nutricionales y la alta adaptabilidad a diversos climas y que de ser posicionado en el mercado nacional e internacional puede convertirse en la principal fuente de ingresos en un municipio en el que no se evidencian claramente estrategias que propicien el desarrollo local. Las problemáticas que perciben los miembros de Asoproquinua Guasca es la poca promoción del cultivo, el subaprovechamiento del producto y los subproductos, y la falta de articulación entre productores, transformadores y comercializadores.

Ante este panorama se evidencia claramente la necesidad de conformar una cadena productiva de quinua que tenga sus cimientos sobre un sólido capital social, para que los eslabones de la cadena generen entre sí sinergias que disminuyan costos transaccionales y aumenten la rentabilidad, que aplique técnicas amigables con el medio ambiente que contribuyan al mejoramiento de suelos y a la generación de un valor agregado al producto y subproducto final.

Metodología

El objetivo de este trabajo de intervención social estuvo direccionado hacia el fortalecimiento de la cadena de valor de la quinua para Asoproquinua Guasca, con el fin de generar una estrategia de competitividad, por lo que su desarrollo se dio en cuatro fases.

En la primera, se aplicaron técnicas mixtas de *benchmarking*, entendiéndose el concepto como lo señala Boxwell (1995):

El *benchmarking* contribuye al logro de los objetivos del negocio de la organización, facilitando la detección de las mejores prácticas que conducen en forma rápida, ordenada y eficiente a la generación de ventajas competitivas y a nuevas oportunidades de negocio a fin de motivar la mejora en el desempeño organizacional.

Se destaca entonces que la aplicación de esta herramienta permitió el descubrimiento de mejores prácticas dentro del negocio de la quinua en países líderes. La orientación de esta primera fase estuvo dirigida hacia el conocimiento de las cadenas de valor de la quinua de los países de Perú y Bolivia, ya que tal como lo indica la FAO (2014) han tomado ventaja y generado estrategias de competitividad que le han asegurado posicionarse y mantenerse en el mercado internacional de la quinua con altos niveles de calidad.

En un segundo momento, este proyecto orientó sus esfuerzos hacia un trabajo en campo, mano a mano con la Asociación y los actores involucrados en cada uno de los eslabones de la cadena de valor de la quinua para analizar desde el punto ambiental, social y económico el desarrollo de la actividad. Este análisis se realizó mediante la creación y aplicación de estrategias participativas para lograr una identificación focal de la situación.

Se tuvo como punto de partida la identificación y caracterizaciones de los actores, posteriormente se realizó la identificación de los costos, los márgenes de compe-

titividad, el mercado y los beneficios económicos y laborales obtenidos, siendo necesario una revisión estructural para comprender normatividades y políticas. Finalmente, se concluye este capítulo con el análisis ambiental que triangula el proyecto hacia un modelo de sostenibilidad, en el que se identificaron y evaluaron los impactos ambientales de las actividades de cada eslabón.

Después de esta fase, el proyecto realizó un comparativo entre las mejores prácticas encontradas con el estudio de *benchmarking* y las condiciones reales y actuales de la cadena de valor de la quinua en Asoproquinua Guasca a través de un análisis DOFA, con el fin de identificar la brecha existente entre las cadenas de valor competitivas analizadas de nivel internacional y la del presente estudio.

Con los insumos obtenidos en cada una de las fases anteriores, se procedió a la formulación de estrategias para la superación de retos, la disminución de la brecha y el aprovechamiento de oportunidades y se generaron orientaciones claras a corto, mediano y largo plazo que se constituyen en estrategias que fomentarán la competitividad del mercado de la quinua.

Resultados y análisis

En cuanto a los resultados del *benchmarking*, se tiene lo siguiente:

- El *benchmarking* permite evidenciar que los países analizados, Colombia, Perú y Bolivia, se encuentran ubicados geográficamente en zonas andinas, lo que privilegia la producción de la quinua. No obstante, para Colombia, la producción en número de hectáreas es mínima, con solo 2550 según el Ministerio de Agricultura, mientras que Perú produce más de la mitad de la producción mundial (Ministerio de Agricultura y Riego, 2017), a pesar de que hay cultivos en más de noventa países. Para los tres países se reconocen técnicas ancestrales de cultivo, en el que no es perceptible la tecnología que permita generar mayor productividad.

Con esta información de base, ya es posible vislumbrar el comportamiento económico y social para los cultivos de quinua en Colombia, en donde dada la baja producción se generan pocas exportaciones de un producto que hoy por hoy es apetecido a nivel mundial, principalmente en Estados Unidos y Europa.

En cuanto al diagnóstico de las condiciones económicas, sociales y ambientales para Asoproquinua, se tiene lo siguiente:

- Los eslabones presentes dentro de Asoproquinua son producción, transformación y comercialización. Estos eslabones comprenden las actividades de preparación del suelo, siembra, fertilización, manejo de enfermedad y plagas, cosecha, almacenamiento, transformación, clientes, ubicación y canales de distribución, en las cuales intervienen algunos miembros no definidos que de acuerdo con las necesidades y competencias van participando de una u otra forma.

Se lograron identificar los siguientes puntos fuertes en la Asociación:

- Productos que generan mayores ingresos: quinua sin procesar, chocula, malteadas.
- Los integrantes reconocen los costos asociados a arriendo de predio para cultivo, mano de obra, insumos, abonos, fertilizantes, agua para riego, lavado, empaque.
- La Asociación lleva registros de los movimientos contables para cumplir requerimientos ante Dian y Cámara de Comercio.
- Los integrantes de la Asociación tienen asignada una cuota anual para el sostenimiento de 60 000 pesos.
- Los miembros de la Asociación reconocen los mercados en los que podrían vender sus productos como tiendas naturistas, tiendas *fitness*, mercados campesinos y ferias.
- En Guasca, los cultivadores, transformadores y comercializadores de quinua hacen parte de la asociación y a nivel Cundinamarca reconocen algunas asociaciones dedicadas a esta misma actividad.
- Los canales de ventas que emplean son las ferias y la voz a voz, motivado por los beneficios conocidos de este producto.
- El producto es consumido como suplemento dietario y en ocasiones como un producto para degustar o conocer.
- Al inicio de la creación de la Asociación recibieron capacitación sobre economía solidaria.
- La alcaldía y gobernación brindan apoyo desde la participación en convocarías, las cuales han servido para adquirir una máquina y abono en algún momento de su funcionamiento, pero esta ayuda no es constante.
- Los miembros de la asociación consideran que su ventaja competitiva está centrada en el trabajo liderado por madres cabeza de familia y el procesamiento de quinua orgánica que resalta por su tamaño color y limpieza.

Como puntos débiles se tienen lo siguiente:

- Los ingresos se perciben por cada integrante de la Asociación según su actividad de producción.
- El precio que se asigna a los productos es simbólico de acuerdo con los costos de producción artesanal.
- Ningún integrante de la Asociación recibe remuneración salarial.
- Algunos de los miembros de la Asociación no cumplen con los pagos de la cuota anual de sostenimiento.
- La Asociación en los últimos años no ha generado utilidad.

- El ingreso promedio de venta de algunos miembros de la Asociación es de \$100 000. Sin embargo, es de aclarar que la asociación no percibe un ingreso por estas ventas.
- La Asociación no reconoce a sus clientes, pues cada integrante maneja sus usuarios producto de la voz a voz y no superan los tres clientes fijos.
- La Asociación actualmente tiene desactualizada su plataforma estratégica (misión, visión, políticas, valores y principios).
- Los estatutos representan el documento que soporta los roles que desempeña cada integrante de la asociación, pero estos no se cumplen a cabalidad, además de que no cuentan con un protocolo definido para la toma de decisiones.
- Las reuniones para tratar temas de interés por estatutos deben realizarse una vez al año, pero no se centra en tomar decisiones, ni en el diseño de un plan de acción
- Asoproquinua a la fecha no cuenta con una infraestructura propia.
- La Asociación nunca ha accedido a fuentes de financiación externa como entidades financieras.

En relación con el diagnóstico ambiental se tiene lo siguiente:

- Entre las actividades que componen el proceso de siembra, la que genera mayores impactos adversos al ambiente son las actividades de riego, desinfección del terreno y descapote de la tierra. Lo anterior se debe al uso del recurso hídrico para las actividades de riego que provienen de varias fuentes, entre estos afluentes hídricos, aunque la asociación Asoproquinua no lleva la medición del recurso empleado para este fin, según las consideraciones técnicas en esta etapa del proceso el uso de agua es significativo. Además, varía de acuerdo con las condiciones climáticas y el lugar donde se realice el cultivo (interior y exterior). En cuanto a las actividades de impacto positivo se encuentran el aterrado y la dispersión de las semillas.
- Entre las actividades que componen el proceso de mantenimiento, la que más genera impactos negativos es la fumigación, aunque esta no es significativa para Asoproquinua porque no todos sus miembros realizan actividades de fumigación y los terrenos dedicados al cultivo de quinua no pertenecen a grandes extensiones de tierra. El proceso de fumigación se considera de naturaleza negativa, porque un inadecuado proceso de fumigación puede llegar a contraer problemas de salud para los trabajadores, así como la afectación a otro tipo de plantas presentes en el terreno.
- La actividad que genera mayor impacto positivo es el aterrado, pues permite la aireación del suelo y compactación de nutrientes, pues las raíces de las plántulas podrán extenderse con mayor facilidad en la tierra, formando de esta manera capas de raíces resistentes al calor y la sequía.
- Dentro de las actividades que componen el proceso de cosecha, los impactos adversos al medio ambiente están asociados a los residuos sólidos y el

polvillo generado en la ejecución de cada una de ellas. En Asoproquinua particularmente, estos impactos no son significantes debido a la magnitud del proyecto, además de que algunos de sus integrantes utilizan estos residuos generados de su terreno para la elaboración de compost para el abonado del futuro cultivo o demás cultivos diferentes de la quinua.

- Entre las actividades que componen el proceso de producción y que son susceptibles de generar impactos se establece el envasado, el almacenamiento y la trilla, las dos primeras debido al consumo de materiales plásticos para tal fin y la actividad de trillado por el uso de maquinaria que en algunas ocasiones utilizan miembros de la Asociación, aunque no saben con exactitud el consumo energético de la maquinaria utilizada por ellos.
- Al realizar un análisis puntual de la EIA, se puede apreciar que la siega representa una significancia moderada, debido a la generación de residuos orgánicos que por las prácticas realizadas en Asoproquinua genera cambio en el nivel de olores, así como puede generar cambios en la permeabilidad del suelo, ya que estos residuos no se disponen en un lugar específico, sino que se dejan tirados en el suelo para que sirvan de abono a la tierra. Por último, aunque representa un beneficio futuro en el tiempo de descomposición puede generar los problemas mencionados, con alta probabilidad de proliferación de vectores, tales como roedores.
- Algunos de los miembros de la organización no aprovechan este tipo de residuos por lo que simplemente proceden a desecharlos. La anterior situación se presenta también para la actividad de la recolección de panojas de quinua.
- Las actividades de siega y recolección pueden ser de naturaleza positiva y negativa y depende de hábitos de siembra de los agricultores de la Asociación.
- En cuanto a la desaponificación, venteo y limpieza, generan una serie de vertimientos que si no son manejados de manera adecuada pueden generar cambios físicoquímicos del agua, así como la generación de polvillo de cascarilla de quinua, que puede representar un riesgo de salud a largo plazo para la persona que esté a cargo de esta actividad.
- El agua residual proveniente de estos procesos se puede reutilizar para regar los cultivos, pero no todos los miembros de Asoproquinua han considerado llevarlo a cabo. Esto podría significar impactos positivos, pues aporta nutrientes al suelo que favorecen el crecimiento de las plántulas de quinua.
- Entre los impactos positivos con mayor impacto de Asoproquinua en el cultivo de quinua, se encuentra el abonado, ya que el abono utilizado para tal fin en toda la asociación es orgánico, por lo que la estructura y textura del suelo mejoran la permeabilidad del suelo, ya que influyen en el drenaje y aireación de este. Disminuyen la erosión del suelo, ya sea por efecto del agua o el aire.

Teniendo como base el *benchmarking* y el diagnóstico organizacional se realizó un análisis DOFA, que permite concluir que la asociación debe fortalecer de manera urgente la forma de trabajo y comunicación que ayuden a fortalecer la producción

y comercialización de quinua desde un trabajo organizado con base en unos planes que contengan metas y objetivos claros. Solo de esta manera podría iniciar su camino hacia la competitividad y el enfoque de mercado que resalte no solo el trabajo de una comunidad, sino los beneficios de este alimento en la seguridad alimentaria de Colombia.

De esta manera, se formulan estrategias y acciones que fomentarán la competitividad organizacional.

Tabla 1. Estrategias en el corto plazo, mediano y largo plazo

Corto plazo	Conservar semillas de buena calidad que a futuro aporten a la seguridad alimentaria del país.
	Documentar técnicas ancestrales del cultivo y buenas prácticas por parte de la Asociación.
	Fortalecer el banco de semillas de Asoproquinua.
	Resaltar los beneficios y bondades de la quinua para promover el consumo interno.
	Desarrollar planes de inversión que permitan incrementar la siembra en los cultivos.
	Organización e identificación de los eslabones de la cadena productiva de la quinua en Asoproquinua.
	Actualizar el direccionamiento estratégico de la Asociación, enfocado en la participación en proyectos y convocatorias.
	Establecer manuales de funciones, procesos y procedimientos que permitan identificar los puestos de trabajo necesarios para operar de manera eficiente.
	Elaborar un plan de producción anual desde la Asociación con el fin de responder a la demanda local y regional.
Mediano plazo	Solicitar capacitación y asistencia técnica para los procesos de siembra y cosecha ante entidades municipales y regionales.
	Diseñar un plan comercial que permita dar a conocer la Asociación en el ámbito local y regional.
	Establecer manuales de funciones, procesos y procedimientos que permitan identificar los puestos de trabajo necesarios para operar de manera eficiente.
	Elaborar un plan de producción anual desde la Asociación con el fin de responder a la demanda local y regional.

	Solicitar capacitación y asistencia técnica para los procesos de siembra y cosecha ante entidades municipales y regionales.
	Diseñar un plan comercial que permita dar a conocer la Asociación en el ámbito local y regional.
	Establecer manuales de funciones, procesos y procedimientos que permitan identificar los puestos de trabajo necesarios para operar de manera eficiente.
	Elaborar un plan de producción anual desde la Asociación con el fin de responder a la demanda local y regional.
	Solicitar capacitación y asistencia técnica para los procesos de siembra y cosecha ante entidades municipales y regionales.
Mediano plazo	Diseñar un plan comercial que permita dar a conocer la Asociación en el ámbito local y regional.
	Establecer manuales de funciones, procesos y procedimientos que permitan identificar los puestos de trabajo necesarios para operar de manera eficiente.
	Elaborar un plan de producción anual desde la Asociación con el fin de responder a la demanda local y regional.
	Solicitar capacitación y asistencia técnica para los procesos de siembra y cosecha ante entidades municipales y regionales.
	Diseñar un plan comercial que permita dar a conocer la Asociación en el ámbito local y regional.
	Establecer manuales de funciones, procesos y procedimientos que permitan identificar los puestos de trabajo necesarios para operar de manera eficiente.
	Comercializar productos orgánicos a buen precio.
	Vinculación laboral de mujeres campesinas y madres cabeza de familia.
Largo plazo	Incrementar la producción ecológica para acceder a nuevos mercados.
	Aumentar la producción ecológica para hacer frente a la importación.
	Tramitar registro sanitario para acceder a nuevos mercados con productos a base de quinua.
	Sembrar variedad de semillas que se adapten fácilmente al clima y las condiciones del suelo.
	Abrir mercados en otros países con productos procesados a base de quinua.
	Adquirir semillas de diferentes variedades con el fin de diversificar la producción.

Conclusiones

Se evidenció que los países andinos con cultivos tradicionales como Perú y Bolivia son líderes a pesar de que el cultivo de quinua por su alta adaptabilidad se está masificando en más de noventa países. Colombia, a pesar de ser un país andino, no ha aprovechado las condiciones geográficas y se encuentra rezagada en la producción.

Se estableció que Asoproquinua es una organización proactiva, pero deficitaria en su parte administrativa, lo que conlleva que las diferentes acciones emprendidas se vean atomizadas y no conlleven a generar competitividad y se vuelve necesario fortalecer este aspecto.

Los cultivos de Asoproquinua, al ser realizados en pequeñas extensiones, tienen la opción de certificarse en agricultura orgánica con una baja inversión, ya que estas reducidas áreas de cultivo les permite realizar constantemente unas buenas prácticas y un centro de calidad más exhaustivo y de esta forma pueden acceder a mercado internacionales, en los que no solo lo orgánico, sino también la responsabilidad social de la Asociación se constituyen en una ventaja competitiva.

Referencias

- Boxwell, R. J., Rubiera, I. V., McShane, B., y Zaratiegui, J. R. (1995). *Benchmarking para competir con ventaja*. McGraw-Hill.
- Food and Agriculture Organization for the United Nations (FAO) y Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi). (2014). *Tendencias y Perspectivas del Comercio Internacional de Quinua*. <http://www.fao.org/publications/card/es/c/90ce9b3a-7fo9-5d64-b4ef-6990d4958dfb/>
- Minagri, P. A. (s.f). *La Quinua: Producción y Comercio del Perú*. <http://quinua.pe/la-quinua-produccion-y-comercio-del-peru/>
- Montoya Restrepo, L. A., Martínez Vianchá, L. y Peralta Ballesteros, J. (2005). Análisis de variables estratégicas para la conformación de una cadena productiva de quinua en Colombia. *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15(25). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=818/81802508>.
- Revista Dinero. (2018, 19 de julio). ¿Cómo va la producción de quinua en Colombia? *Dinero*. <https://www.dinero.com/edicion-impres/negocios/articulo/produccion-de-quinua-en-colombia-2018/260204>.

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Agustiniana Revista Académica es una publicación de difusión anual de carácter multidisciplinar, editada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universitaria Agustiniana. Su principal objetivo es la publicación de artículos de revisión, reflexión y estudios de caso. Está dirigida a la comunidad académica de todas las disciplinas académicas y científicas mundialmente reconocidas, por lo que propende por el fomento de la investigación científica de carácter multi, inter y transdisciplinar.

La revista recibe trabajos en forma de artículos de revisión, de reflexión y estudios de caso en español e inglés. Todas las colaboraciones recibidas son estudiadas por el comité editorial, quien verifica que se ajusten a los criterios de la revista y que cumplan con los requisitos formales para su publicación.

Aspectos de contenido

Originalidad. El texto debe ser original e inédito y no se debe encontrar en proceso de evaluación para su publicación por ninguna otra revista académica. Asimismo, la revista no aceptará trabajos que hayan sido previamente publicados, parcial o completamente, por otros medios a excepción de documentos de trabajo o working papers, esta restricción también incluye artículos que originalmente fueron escritos en otros idiomas, a menos que exista una autorización explícita de la revista y el autor.

Proceso de evaluación. Todos los artículos que sean postulados a la revista serán sometidos a un proceso de evaluación por el comité editorial de la revista. El objetivo detrás de este proceso es que, valiéndose de los conceptos de forma y contenido que se sugieran el editor tome la decisión de aprobar o desestimar la publicación del artículo.

Estructura de los artículos y coherencia. Dependiendo del tema, el cuerpo del texto puede variar en su desarrollo, sin embargo, siempre se espera que siga la estructura básica que para el caso de la revista incluye: título, resumen, palabras clave, introducción, cuerpo del texto y lista de referencias. Asimismo, se espera que el artículo tenga un propósito explícito y que en ese sentido contribuya al conocimiento y sea un aporte a la literatura. Independientemente de lo anterior, también es importante que el artículo presente claramente un inicio, un desarrollo y un desenlace conectados por objetivo claro.

Costos de publicación. *Agustiniana Revista Académica* no cobra por el envío, proceso de arbitraje o publicación de artículos, todo el proceso es totalmente gratuito para los autores.

Extensión. El texto completo del manuscrito, incluyendo página de inicio, lista de referencias, tablas y figuras, debe contener mínimo 8000 y máximo 10000 palabras. Los resúmenes estarán compuestos de 150 o máximo 200 palabras y las palabras clave serán mínimo 4 y máximo 6.

Idiomas. La revista publicará artículos originalmente escritos en español o inglés. Si un artículo está escrito en español no es necesario que el autor incluya los metadatos (título, resumen y palabras clave) en inglés.

Envío de artículos. El documento debe enviarse en formato editable (Word o .doc) siguiendo estrictamente la plantilla para escritura de artículos. Todas las contribuciones deben ser enviadas a revista.agustiniana@uniagustiniana.edu.co y junto con el manuscrito, el autor debe remitir un formato de cesión de derechos y compromiso ético y una ficha de autor, ambos documentos diligenciados y firmados. Solo se recibirán postulaciones hechas a través de correo electrónico.

Normas de citación (APA 6ta edición)

Es importante que todas las citas que se incluyan dentro del cuerpo del texto aparezcan en la lista de referencias que va al final del manuscrito y viceversa. Para ello, *Agustiniana Revista Académica* sugiere seguir el estilo de citación referido por la American Psychological Association (APA). A continuación se presentan algunas indicaciones para incluir de manera adecuada contribuciones de otros autores dentro del cuerpo del texto y relacionarlos en la lista de referencias:

Cuerpo del texto. Si dentro del artículo se va a incluir una cita textual del trabajo de otros autores o uno propio previamente publicado, la cita debe ir entre comillas y además se debe indicar su autor, año y página de la que fue extraída la cita, por ejemplo, Moran (1997) argumenta que “las posibilidades de análisis se multiplican cuando...” (p. 147). Si la obra tiene más de dos autores, se cita la primera vez con todos los apellidos y en las menciones subsiguientes, sólo se escribe el apellido del primer autor, seguido de la frase et al. Si son más de seis autores, se utiliza et al. desde la primera mención.

Lista de referencias. La lista de referencias al final del texto permite identificar las obras y los autores que se han citado en el mismo. Deben incluirse solo las referencias que se citan en el artículo. Las obras sugeridas, de acuerdo con los antecedentes o para lecturas posteriores, pueden ser incluidas en un apartado titulado “lecturas recomendadas”. Las obras en la lista de referencias deben estar organizadas por orden alfabético de acuerdo con el apellido del primer autor. En general, todo referente incluye: autor, año de la publicación, título y datos de publicación. A continuación, se especifica la estructura establecida para referenciar algunos documentos:

<i>Artículo en revista con paginación por número</i>
Apellido, N., y Apellido, N. (Año). Título del artículo. <i>Título de la revista, volumen</i> (número), pp-pp.
Flórez, R., Restrepo, M. A. y Schwanenflugel, P. (2009). Promoción del alfabetismo inicial y prevención de las dificultades en lectura: una experiencia pedagógica en el aula de preescolar. <i>Avances en Psicología Latinoamericana</i> , 27(1), 79-96. http://10.1038/0278-6133.24.2.225 .

<i>Artículo en revista que solo incluye volumen</i>
Apellido, N. (Año). Título del artículo. <i>Título de la revista, volumen</i> , pp-pp.
Flórez, R., Torrado, M. C., Arévalo, I., Mesa, C., Mondragón, S. y Pérez, C. (2005). Habilidades metalingüísticas, operaciones metacognitivas y su relación con los niveles de competencia en lectura y escritura: un estudio exploratorio. <i>Forma y Función</i> 18, 15-44.

<i>Libros</i>
Apellido, N. (Año). <i>Título del libro</i> . Ciudad de publicación: editorial o entidad que publica.
Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. R., y Olson, J. M. (2002). <i>Psicología social</i> . México: Thomson.

<i>Capítulo de libro</i>
Apellido, N. (Año). Título del capítulo. En N. Apellido (Ed.), <i>Título del libro</i> (pp. xx-xx). Ciudad de publicación: editorial o entidad que publica.

Meira-Cartea, P. Á. (2002). Problemas ambientales globales y educación ambiental: una aproximación desde las representaciones sociales del cambio climático. En M. Campillo (Ed.), <i>El papel de la educación ambiental en la pedagogía social</i> (pp. 28-56). Murcia: Diego Marín Editorial.

Si desea o necesita conocer algunos ejemplos adicionales para citar otro tipo de textos, por favor, póngase en contacto con el editor de la revista o consulte directamente otros ejemplos de la APA en el *Purdue Online Writing Lab* en <http://owl.english.purdue.edu/owl/resource/560/01/> o en el siguiente enlace para su versión en español: <http://www.cibem.org/paginas/img/apa6.pdf>

Tablas y figuras

Las tablas y figuras que se incluyan en el texto deben servir para resumir o ilustrar la información permitiendo al autor su fácil comprensión y asimilación. Todas las figuras y tablas siempre deben estar referenciadas dentro del cuerpo del texto, por ejemplo: “En la tabla 1, las variables indican...”, “en la figura 2, las variaciones se pueden interpretar...”, “(Figura 1, 3 y 5)” o “(ver figura 6 y tabla 7)”. Asimismo, las tablas o figuras deben estar localizadas muy cerca de donde han sido mencionadas. Todas las tablas y figuras deben incluir un título (nombre), y una descripción en caso de ser necesaria, además, deben ser enumeradas y citar la fuente de donde han sido tomadas o si son de elaboración propia (cuando es elaboración propia con base en datos de otro autor se debe aclarar).

Proceso de evaluación

Como se ha mencionado previamente, todos los artículos que se postulen a *Agustiniana Revista Académica* serán evaluados a través de un proceso “doble ciego”, en resumen, todos seguirán el proceso que se describe a continuación:

Envío del artículo [Ajustado a plantilla] [Cesión de derechos] [Ficha de autor]	Evaluación del comité editorial y el editor
Recepción de evaluación [Aceptado sin cambios] [Aceptado con cambios] [Rechazado]	Producción editorial [Corrección de estilo] [Diagramación] [Impresión]

Publicación

[Difusión digital]

[Difusión impresa]

Periodo del proceso de evaluación. Se espera que el tiempo para el proceso de arbitraje, desde el momento de su envío a pares, no tome más de 3 a 4 semanas. Esto quiere decir que, una vez formalizada la postulación del artículo, el autor estará recibiendo un resultado en un tiempo máximo de un mes. En caso de que la evaluación tome más tiempo que el establecido, el editor informará las razones al autor. Asimismo, cuando el autor sea notificado del resultado el editor también solicitará las correcciones necesarias para poder continuar con el proceso. El autor se compromete a devolver una versión corregida incluyendo las sugerencias realizadas durante el proceso junto con una carta réplica en la que relacione todas las modificaciones realizadas.

Producción editorial. Los artículos que sean aprobados para publicación serán asignados a un número específico de la revista y serán enviados a un corrector de estilo. Posteriormente, el artículo será diagramado y cotejado por el equipo editorial. El autor se compromete a estar pendiente de cada fase de este proceso y dar respuesta dentro de los tiempos solicitados por el editor hasta la aprobación final antes de la impresión.

Difusión. La publicación estará disponible en la web para la consulta y descarga de los lectores interesados alrededor del mundo. Se espera que haya un plan de difusión digital con el fin de promover la lectura, visibilidad y citación de los contenidos de la revista. Los autores estarán invitados a participar en conjunto con el equipo editorial de la revista para el desarrollo de esta estrategia.

Más información

Agustiniana Revista Académica
Vicerrectoría de investigaciones
Universitaria Agustiniana

Correo-e: revista.agustiniana@uniagustiniana.edu.co



UNIAGUSTINIANA

Es creer en ti

**El pensamiento crítico como medio regulador para que los sujetos
afrenten los temores en las sociedades contemporáneas**

Fredy Alexander Tapias Barrera

**Reflexiones en torno a los temores y miedos de la sociedad
contemporánea desde la perspectiva del cuerpo como territorio
de memoria y las figuras de autoridad**

Miguel Ángel Estepa Parra

**Experiencia del temor a la locura: función epistemológica
de la necesidad**

Wilson Daniel Quintero Brand

**¿A qué le teme la sociedad contemporánea? Una aproximación
a la amenaza que representa el cuidado ambiental**

Daniel Camilo Romero Pinzón

¿A qué le temen las sociedades contemporáneas?

John Jairo González Gómez

**Estrategia de competitividad para Asoproquinua Guasca a través
de un análisis económico, social y ambiental en los eslabones de la
cadena de valor de la quinua (*chenopodium quinoa*) como
elemento de integración de los objetivos de desarrollo sostenible**

Natalia María Restrepo Sánchez, Liliana Peña Sánchez